

Falta el n.

Ilustración Católica de España

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Madrid. { Un mes..... 1,00 ptas.
 { Un año..... 12 »
En provincias. { Seis meses... 6 á 8 »
 { Un año 12 á 15 »

AÑO I.—NÚMERO IX
MADRID.—30 DICIEMBRE 1897
SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30
Número suelto 50 céntimos.—Atrasado: Una peseta.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EXTRANJERO Y AMÉRICA
Seis meses..... 12 francos.
Un año..... 20 id.
Oficinas: Caños, 4, Madrid.



LA SAGRADA FAMILIA

Cuadro de C. Muller.

SUMARIO

Texto.—Crónica, por Valentino.—Un novelista, por Mariano Aramburo.—Negación..., por M. Marzal.—En Belém, por R. G. M.—Navidad, por Ventura Ruiz Aguilera.—El calendario, por D. Criado.—La Navidad a través del mundo, por Milke.—Felicidades por el año nuevo, por Ruano.—La visión de Dody, por L. Denuit.—Las lecturas del día, por M. Arbolea.—El fotógrafo, por Alfonso Daudet.—Dios es niño, por José M.^a Ruano.—D. J. José Fernández, por P. Barrantes.—El nacimiento del Niño Dios, por Mariano Maciá.—La obra maestra de la creación, por Alberto Pallás.—La historia al día.—Importante.—La Cristiada.

Grabados.—La Sagrada familia.—Un nacimiento.—En Belém (tres grabados).—Plaza Mayor de Madrid.—Víctima del tiempo.—Alegoría de 1897 y 1898.—Alegoría de año nuevo.—Las Pascuas en la montaña.—La misa del gallo en la aldea.—Feria de Navidad.—Cabecera de La Cristiada.—Orla de Riquer.—Apuntes cómicos.

Director gerente: MIGUEL GÓMEZ CANO.

Crónica

España y los yankees.—El reparto de China.—Conservadores y liberales.—Weyler incasable.

El digno presidente de la República de los Estados Unidos, Mr. Mackinley, y los no menos dignos *jingoes* como Sherman y Taylor, que se pasan la vida cantando las glorias de la insurrección cubana y abominando y escandalizándose de las crueldades de nuestro Ejército, deben estar ahora, como Estrada Palma, el jefe de los hojalateros mambises, retorciendo el pescuezo a la lógica para ver si le sacan algo que sirva de explicación ó disculpa al vil asesinato cometido por el cabecilla Rodríguez con el teniente coronel de Ingenieros D. Joaquín Ruiz, porque este generoso y esforzado militar se presentó sin armas ante la partida de Aranguren excitándola a poner término a una guerra tan inútil como desastrosa.

Todavía no se conocen de una manera positiva detalles de este crimen, ni se sabe si Aranguren, antiguo subordinado y amigo de Ruiz, ha corrido su misma suerte ó ha tomado, por el contrario, parte en la ejecución. Hasta se duda de que Ruiz haya sido fusilado, porque las últimas noticias parecían indicar que los bandidos de Rodríguez le habían ahorcado para dar más ignominia, sin duda, al honroso uniforme de nuestro Ejército. Pero el hecho positivo y evidente, que ha sido confirmado por todos los conductos y todas las referencias, es que el cabecilla Rodríguez, cumpliendo bandos de Máximo Gómez, ha dado muerte al teniente coronel Ruiz por el simple hecho de haber ido solo y sin armas a hacer proposiciones de paz a una partida insurrecta.

En honor de la verdad, no solamente los periódicos más importantes de Europa, sino casi todos los que significan algo en los Estados Unidos, han condenado enérgicamente la ejecución de Ruiz, y son muchos los que creen que este hecho más bien denota debilidad que fuerza, y aun puede ser determinante de mayor confusión y barullo en las filas insurrectas, donde las opiniones andan bastantes divididas.

Entre tanto, el bárbaro suceso es una elocuente contestación al Mensaje de MacKinley y a la nota posterior que aquel Gobierno ha dirigido al nuestro por conducto de su representante en esta corte. Ninguno de sus documentos contiene la menor censura contra los filibusteros, y en cambio, todas son quejas y recriminaciones por lo mucho que padece el pobrecito comercio norteamericano, y todas son prisas para que acabemos cuanto antes la guerra, a fin de que aquellos señores no se vean obligados a tomar cierta clase de determinaciones, cuya insinuación es una amenaza que nos deshonra.

Por ventura, ¿no padecen nuestros intereses más que los de la República yankee?

¿Quién paga los gastos de la guerra? ¿Quién da su sangre? ¿De quién son la mayor parte de los ingenios arruinados y de las cosechas quemadas? ¿A qué, pues, vienen esas notas depresivas y ridículas sino a mortificarnos y a humillarnos, porque desde el primer momento no hubo aquí bastante corazón para metérselas en el bolsillo al Sr. Taylor y mandarle con ellas y con viento fresco a su tierra a freir rábanos? No parece sino que son tan fieros como ellos se pintan, los mercachifles de Nueva York y Chicago, y la gentualla que allí se dedica a la política a hacer negocio. Miren cómo se han aguantado en la cuestión de Haití, apesar de que habían prometido a aquella República socorrerla contra las pretensiones de Alemania. No bien apareció flotando en aquellas aguas el águila imperial de Guillermo II, Haití dió todo género de satisfacciones, declarando que los Estados Unidos no habían cumplido su promesa. ¿Qué han de realizar esos bravucones sus amenazas cuando hay quien se les arrima mucho a la punta de la nariz, preguntándoles: bien, y qué?

Si al Sr. Taylor, y si el caso llega al señor Woodford también, se le hubiese dado la cuenta y la puerta, es muy probable que el Gobierno norteamericano hubiese bajado las orejas, satisfaciéndonos con todo género de explicaciones y excusas. A los toros, a los perros y a los bravos no hay como hacerles cara para contenerlos. En todos los órdenes de la vida, el que huye es el que corre más peligro.

Nos repugna el matonismo, así en los individuos como en los pueblos; pero cabalmente por eso exigimos de nuestros Gobiernos que, no siéndolo ellos, no se dejen tampoco imponer por los matones.

Como quien reparte pan bendito dáse ya por cosa segura en los periódicos europeos que las grandes potencias se van a repartir la China. Fúndase esto en que después de haber tomado posesión Alemania de un puerto del imperio Celeste, ha hecho lo mismo Rusia con Port-Arthur, y, según parece, Francia é Inglaterra, y aún el mismo Japón, se disponen a tomar parte en el festín.

—¿En qué puerto dice usted que se han metido?

—En el puerto de arrebatá-capas; pero como estos atropellos histricos obedecen siempre a un designio providencial, ya que Dios saca un bien superior de todos los males inferiores, posible es que esa sentencia lanzada contra el pueblo más antiguo y más inmóvil del mundo signifique que ha llegado ya la hora de que se derriben todas las barreras y la luz del Evangelio ilumine definitivamente, y no por concesiones periódicas, esos pueblos inmensos, donde se desarrolló, antes que en parte alguna, una espléndida civilización femenina y casera, pero sin la grandeza y sin el carácter moral y definitivo de la civilización cristiana.

¿Quién sabe si eso que se anuncia en China será el principio de una era maravillosa de movimiento cristiano en el extremo Oriente, y el triunfo decisivo de Europa sobre las antiguas naciones que forman un mundo aparte, viviendo en la degradación y el embrutecimiento, aun bajo apariencias de cultura material?

Eso, y el ferrocarril transiberiano que va a poner en rápida comunicación a Europa con las más apartadas regiones asiáticas, hará cambiar totalmente el aspecto de aquella parte del planeta donde comenzó la historia humana y donde es probable que concluya.

Pero es el caso que España tiene allí grandes posesiones, y que, terminada ya

felizmente la insurrección filipina, hay que mirar aquello con más cuidado, teniendo presente que nosotros podemos ser ó víctimas de la codicia ajena ó poseedores influyentes con derecho a intervenir en el reparto que, según dicen, se prepara.

Filipinas puede tener todavía para nosotros un gran porvenir. Si merced al ferrocarril de Rusia a la China podríamos ir desde Madrid en catorce ó diez y seis días a Manila, no teniendo más que cincuenta ó sesenta horas de mar, nuestras relaciones con el Archipiélago, que son ya hoy frecuentes desde la apertura del Istmo de Suez, serán entonces como las que tenemos con la Habana, y aleccionados con la experiencia, y sacudiendo un poco esta pereza, este abandono, este tradicional encogimiento de hombros que nos mata, podríamos encontrar en nuestros territorios orientales una verdadera fuente de riqueza, de prosperidad y de influencia que nos compensara de los presentes infortunios.

Pero somos tan flojos, y además nos caen unos Gobiernos tan malos que, como Dios no quiera ponernos la breva entre los dientes, nosotros no seremos capaces de levantar el brazo y alargar la mano para cogerla.

En estos días ha caído sobre la personalidad política del Sr. Cánovas del Castillo (q. e. p. d.) un verdadero chaparrón de apologéticas alabanzas. Todas las fracciones del antiguo partido conservador se han dado de ojo para entonar himnos en honor y gloria del exclarecido difunto, hasta el señor Silvela, que tan duramente le combatió en vida.

Bien está que cada uno alabe a los suyos, y no hemos de negar nosotros que el señor Cánovas del Castillo estaba dotado de altísimas dotes de inteligencia y de saber que no posee ningún otro político español.

Pero da la casualidad que, creyéndole sus admiradores insustituible, y augurando todo género de calamidades si él faltaba, las cosas van muchísimo mejor desde que el Sr. Sagasta, con su excelsa cultura intelectual, con sus catarros y sus cuchufletas, se encargó de los negocios públicos.

Sea por lo que quiera, el hecho es que lo de Filipinas se ha concluido; que lo de Cuba va muchísimo mejor, no a causa de la autonomía, sino porque la campaña está bien dirigida y se hace la guerra, no a los inermes, sino a los que están haciendo tantos años dominando el Oriente de la isla sin que nadie haya ido a darles los buenos días.

El conflicto con el difunto Obispo de Mallorca se va resolviendo conforme a la doctrina del Prelado y no a la del infausto Sr. Navarro Reverter, y para mayor descrédito de este ministro, niño mimado del Sr. Cánovas, algunas de las reclamaciones de Comunidades eclesiásticas que aquel funesto hacendista no quería resolver, por no sabemos qué razones de su especial lógica financiera, las atiende y resuelve el Sr. Puigcerver sin inconvenientes ni aspavientos, antes bien, reconociendo que hay que hacer justicia a todo el mundo, y, por consiguiente, que no ha de ser el Clero una excepción de esta regla.

De modo que hasta la Iglesia va ganando con el cambio político... y eso que son estos los liberales.

¿Cuando le digo a usted que muchos conservadores no son tales, sino por su afición a conservar sus malas mafias!...

El Sr. Romero Robledo se quiso atraer a Weyler haciendo su apología, y Weyler dijo que gracias... y que nones.

El partido carlista se quiso atraer a Weyler poniéndolo en las nubes, y Weyler dijo también que gracias... y que nones.

El Sr. Nocedal ha hecho lo mismo que los carlistas y que el Sr. Romero Robledo, y hasta la fecha parece que el general Weyler se ha limitado á dar también las gacías y á decir nones.

En fin, que todos quieren casarse con el general Weyler, y que el general Weyler no se casa con nadie.

Le llevarán con palma á la sepultura, y será lo mejor que le pueda suceder.

VALENTINO.

Un novelista

MUCHAS veces he pensado al leer los cínicos engendros literarios, palpitantes de grosera sensualidad, con que el naturalismo modernista agita imprudente las voluptuosas fibras de nuestros más bajos instintos, rindiendo así tributo de adoración á la endiosada materia, si los gustos de la presente edad sufrirían tan universal corrupción que fueran incapaces de sentir otras bellezas que las de la carne, ni de emocionarse con otros estímulos que los de la brutalidad despreciable. Buscaba entonces en los escondrijos de mi mente, como para ahuyentar aquel temeroso pensamiento, obras, poemas y autores opuestos á estas disolventes prácticas de anarquismo moral y literario y que hubiesen conquistado las simpatías y el favor del público, y, entre respetados nombres de preclaros escritores, sonaba en los oídos de mi alma el nombre de A., y como evocados por el conjuro de la imaginación excitada por santos anhelos de idealismo, venían á la memoria las hermosas candideces de sus cuentos pintorescos y amenos, como las verdes márgenes del Saona, en cuyas ondas mansas y tranquilas jugueteó traviesa y alegre la infancia del novelista; las luminosas fulgencias de sus magistrales paisajes, teñidos de expresivos y delicados colores; la encantadora *bon-homie* de sus héroes caseros, tanto ó más reales que las bestias de la grandiosa, pero espantable colección de Zola; aquella limpidísima transparencia de su estilo pulcro y elevado, á través del cual parece que se contempla magnífica, serena, radiante de bondad, el alma del poeta; su gentil manera de expresión, depurada de esos tropos temerarios de Flaubert que zumban con ruido que ensordece, como el chirrido monótono de la cigarra en la llanura calcinada por los ardores estivales....

Si yo hubiera de expresar gráficamente lo que significa el novelista en el movimiento literario de la época, le pintaría recorriendo airoso y triunfante en nacarada carroza, orlada de finísimas gasas y bañada por una atmósfera reverberante, el laberinto enmarañado de las actuales pasiones; envuelto entre cenadales vaporosos de nítida blancura, esparciendo lirios, hortensias y azucenas, llenando el espacio de dulce calor vivificante con el hálito perfumado de sus virtudes, mientras con destreza de consumado *sportmann*, y empuñadas las plateadas riendas con que guía su fantástico vehículo, sortea hábil y primorosamente los obstáculos de la penosa carrera, y vuela, más que corre, sin choques ni tropiezos, saltando por cima de la impudicia descocada y derrumbando de sus pedestales usurpados las soberanas desvergüenzas divinizadas por el culto infamante de la asquerosa liviandad....

A la insaciable sed de fuertes emociones en que se abrasa el gusto contemporáneo, satisfito él con suaves refrigerios, no con acres bebidas; á la fragorosa catarata de hirvientes pasiones, opuso la pasión moderada y noble de las náyades amorosas



UN NACIMIENTO

Grupo escultórico alemán.

que hienden los aires con las suaves notas de sus espirituales canciones; á los lascivos rugidos de la carne en celo, las tiernas endechas de incorpóreos silfos en que dulcemente se recrea, y á cuyo influjo reparador nace á nueva vida el alma flagelada por el látigo del precoz naturalismo... Nada de casos fisiológicos, ni fenómenos morbosos, ni patología psico-física... la normalidad de la vida con sus luchas y contrastes, sin desfigurarla rebajándola, sin trágicas exageraciones ni bufos desdenes, tal como se ofrece en la realidad á la contemplación y estudio de ingenios equilibrados, fotografiando el mal sí, porque es necesario como elemento de contraste; pero no ofreciéndole la mirra de la adoración, los homenajes de un culto execrable... esa fué la base de sus creaciones, la clara fuente de sus poemas inspirados, el troquel de sus figuras, la paleta en que mojó sus honestos pinceles.

Renegó del escalpelo, que es instrumento de calculado y reflexivo empleo, y amó la péñola, libre y espontánea como los ensueños de su fantasía privilegiada. Enamorado del bien, nunca creyó que la fuerza debiera pisotear á la justicia, y en este siglo de ambiciones mal domadas por inestable equilibrio de potencias equivalentes, en que se ha necesitado armar hasta la misma paz, él pudo condenar el afán de conquistas y exclamar sintiéndolo de veras, por boca de aquel simpático coracero Jouve, prototipo del pundonor militar y modelo del clásico patriotismo francés, tan sobriamente retratado en *El sitio de Berlín*: «¿Es posible, por ventura, ensanchar nuestra patria con territorios germanos? ¿Serían nunca franceses?...» Y esto lo dice un galo, á pesar de las rapiñas de Alemania! No puede pedirse más justiciero espíritu...

Tal pudo ser el hombre que á las letras acaba de arrebatarse en Francia la implacable muerte: tal debió ser Alfonso Daudet, á quien Dios había dado todas las condiciones necesarias para serlo. Pero le envenenó la atmósfera en que vivía, y, por desgracia, el gusano roedor del naturalismo á la moda ha hecho su nido en la corola de muchas de sus flores más brillantes y perfumadas.

MARIANO ARAMBURU Y MACHADO.

Negación...

Duda...

Fe...

I

¡Una fábula es Dios! ¡El alma un mito!
La ciencia y la razón serán mi guía;
Lo que ellas no me muestren ¡no lo creo!
Lo que ellas no me enseñen ¡es mentira!
El cosmos se ha creado por sus fuerzas;
La ley de evolución es mi doctrina;
La inteligencia humana ha de ser libre;
El libre pensamiento es mi divisa.
Büchner, Darwin, Renan son mis apóstoles;
¡La ciencia nada más! ¡Esa es mi Biblia!

II

Estudié de la ciencia los arcanos,
Y sé, cuanto más sé, que más ignoro;
Pues siempre me detengo ante un principio
Obscuro, indescifrable, misterioso...
Algo que la razón jamás comprende;
Un algo que á la ciencia está recóndito.
Y que al saber humano se le escapa.
¡Eso es cuanto aprendí! ¿Y es eso todo?
Al criminal impune, ¿quién castiga?
¿Quién premia al desgraciado y virtuoso?
¿Y las penas del alma, quién las cura?
¡El alma! ¿pero existe? ¡yo la nombro!
¿Será acaso verdad? ¿Habrà otra vida?
A fuerza de estudiar nada conozco.
La ciencia y la razón me han engañado,
Pues negaciones me mostraron sólo,
Y queriendo construir, el pensamiento,
Lo edificado convirtió en escombros...

III

La ciencia sin la Fe, camino errado;
La verdadera ciencia está en Dios mismo.
La inteligencia humana es muy pequeña;
Pero el saber de Dios es infinito.
¡Y del Saber Supremo los misterios
Quieren los hombres comprender; impíos!
De esos hombres fui yo, y en mi soberbia,
Como Satán, me revelé atrevido,
Y exclamé, de su audacia haciendo alarde:
«¡Una fábula es Dios, el alma un mito!...»
Creo en alma, Señor, y en Ti yo creo,
Y lleno de pesar, perdón te pido,
Que aunque mucho pequé, pues te he negado,
Mayor es tu bondad que mi delito.

M. MARZAL Y MESTRE.

EN BELÉM

FIESTAS TRADICIONALES

I

BELÉN! Palabra llena de incomprensibles misterios y de inefables consolaciones; palabra mágica que evoca las primeras impresiones cristianas y las mayores delicias de nuestra infancia; palabra que lleva asociadas las ideas de alegría y de inocencia, de sufrimiento y de santa resignación de que es símbolo el más adecuado la debilidad de un Niño-Dios.

Belén, patria de Noemi, de Booz y Ruth, padres de Obed, que fué abuelo de David, es la ciudad de las santas esperanzas de los antiguos Patriarcas, como es para los cristianos la ciudad de la poesía más pura y del amor más grande que el Hijo de Dios manifestó á los hombres.

Su misma posición, escalonada en la pendiente de una colina; su cielo, siempre risueño y esplendente de luz; su aire, puro y refrigerante; sus alrededores, cubiertos de árboles y hierbas aromáticas, la hacen uno de los pueblos más pintorescos y hermosos de la Palestina. Hasta los habitantes de Belén tienen fama de más alegres, elegantes, apuestos y laboriosos que los de otros pueblos orientales. Y á la verdad, basta verlos un día festivo cualquiera para admirar la gallardía de su talle, la hermosura de sus rostros, la vivacidad de sus negros y centelleantes ojos y aquel aspecto gracioso, señorial y casi caballeresco que los distingue.

¡Qué diferencia tan marcada encuentra el viajero entre las cercanías de la ciudad deicida y las de esta otra que vió nacer al Autor de la vida! ¡Qué contraste entre Belén y Jerusalén, entre los habitantes de una y otra, entre la fisonomía topográfica que forma la posición de ambas! Jerusalén, la ciudad de la muerte, la que vió con el corazón duro, seco é insensible, cometer el más horrendo crimen que registran los anales del mundo, en la persona de un Dios hecho hombre por amor al hombre; Belén, el pueblo del nacimiento, el pueblo escogido *ab æterno* para iluminar con los rayos de su límpido cielo las pupilas del que es *luz de luz y esplendor de la gloria del Padre...*

Y tú Belén, tierra de Judá, no serás ya la más pequeña entre las ciudades de Judá; de tu seno saldrá el caudillo que debe guiar á Israel mi pueblo; *Aquel que existe desde el principio, desde los días de la eternidad.*

Y así sucedió; Jesús, Hijo de Dios en su Divinidad, descendiente de David según la carne, heredero de cien reyes, vió la primera luz de este mundo en Belén, en este

rincón de la Judea; y Belén, desde entonces, no fué ya el pueblo ignorado y desgraciado del gentilismo, la ciudad más pequeña ó más insignificante de la tierra de Judá. Porque si otras ciudades célebres y antiquísimas han sido destruidas desde sus cimientos, han dejado de existir, conservando tan sólo sus nombres más ó menos corrompidos en los libros, Belén subsiste todavía con toda su historia gloriosa, ilustre é imborrable de los anales del mundo; Belén ocupa hoy el mismo lugar que ocupaba hace tres mil años, amén de que su nombre es llevado por toda la redondez de la tierra, y no puede ser ya ignorado por nadie, fiel ó infiel, turco ó cristiano, grande ó pequeño, pobre ó potentado.

Para comprender la gloria de Belén en todo su esplendor, bastaría encontrarse aquí la víspera y días de Navidad celebrados por los PP. Franciscanos de Tierra Santa, que son los seculares custodios de estos Santuarios y los que en ellos repre-

tiende en frente de la grandiosa Basílica de Santa Elena. Aquí espera una multitud de gentes de todas las naciones, ritos y creencias, la venida del excelentísimo señor Patriarca de Jerusalén, que en otros tiempos se hacía á caballo y de manera más romántica que al presente, por faltar las facilidades que hoy proporciona una multitud de coches que diariamente circulan entre Belén y Jerusalén. Las azoteas de las casas están llenas de curiosos que presentan un golpe de vista extraño é indescriptible por la variedad de tipos y trajes de todas clases y de todos colores; hasta los griegos y armenios cismáticos, tradicionales enemigos de los *latinos*, miran con atención, no sé si diga cobarde ó envidiosa.

Ya las campanas del convento franciscano tocan como en las grandes fiestas; ya van llegando varios grupos de betlemitanos que, montando gallardos caballos, anuncian la próxima llegada del señor Patriarca; ya aparece un piquete de caballería turca, que pasa adelante y se sitúa cerca de la puerta de la Basílica, donde presentará las armas al paso del Pontífice; ya, en fin, llega éste en coche, acompañado de algunos familiares y precedido de los genízaros ó *causes* que deben romper la marcha en la procesión. Apeado ya el Prelado, y cantándose el *Te Deum*, se dirigen todos á la iglesia de Santa Catalina de Padres Franciscanos, situada al Norte de la Basílica constantiniana, á los acordes de una banda de música procedente de la casa-colegio que aquí tienen establecida los Padres Salesianos. La guarnición turca, desplegada en dos alas á lo largo de la plaza, contiene apenas al gentío inmenso, dejando el espacio preciso para que el paso del venerable Pontífice y de su acompañamiento se verifique ordenadamente.

El P. Guardián, vestido de capa pluvial, espera á la puerta del Santuario para recibir al Patriarca, entregándole el hisopo con agua bendita é incensándole, según el ceremonial. Llegada la comitiva á la iglesia, el Oficiante incensa el altar mayor, se cantan las oraciones de rúbrica, sigue el besamanos y se reviste el Patriarca para celebrar pontificalmente las Vísperas que tienen lugar acto seguido, cantadas por el coro de PP. Franciscanos. Con esto se da principio á las fiestas de Navidad en Belén. Lo que sigue es aún más interesante.

A las cuatro las campanas vuelven á hacer sentir sus alegres sonidos. Cantadas las Completas con toda solemnidad, se da principio á una procesión que para los betlemitanos es cotidiana, pero que en aquel día reviste una significación especial. La Comunidad y el Clero secular, presididos por el señor Patriarca, se dirigen á la cueva del Nacimiento de Jesús cantando el



BELEM.—PROCESIÓN DEL PATRIARCA LATINO EN NAVIDAD

sentan la Iglesia Católica Romana entre judíos, mahometanos, herejes y cismáticos de toda cualidad y creencia. Pero ya que aquello no sea dado á cuantos leerán estas pocas líneas, haremos todo lo posible por describir sencillamente las funciones que aquí tienen lugar en aquellos días nunca olvidados.

Podrá suceder que los lectores hayan saboreado más de una vez reseñas detalladas y minuciosas de una fiesta que es *tradicional*, y es siempre admirable y curiosa, siempre vieja y siempre nueva, como lo son los misterios que en ella se conmemoran; por eso deben reparar menos en el desaliño de las palabras que en la exactitud de los conceptos, ni deben mirar tanto á la galanura de la frase como á la esencia de la cosa descrita.

II

A la una y media de la tarde del 24 la Comunidad franciscana baja procesionalmente á la plaza rectangular que se ex-

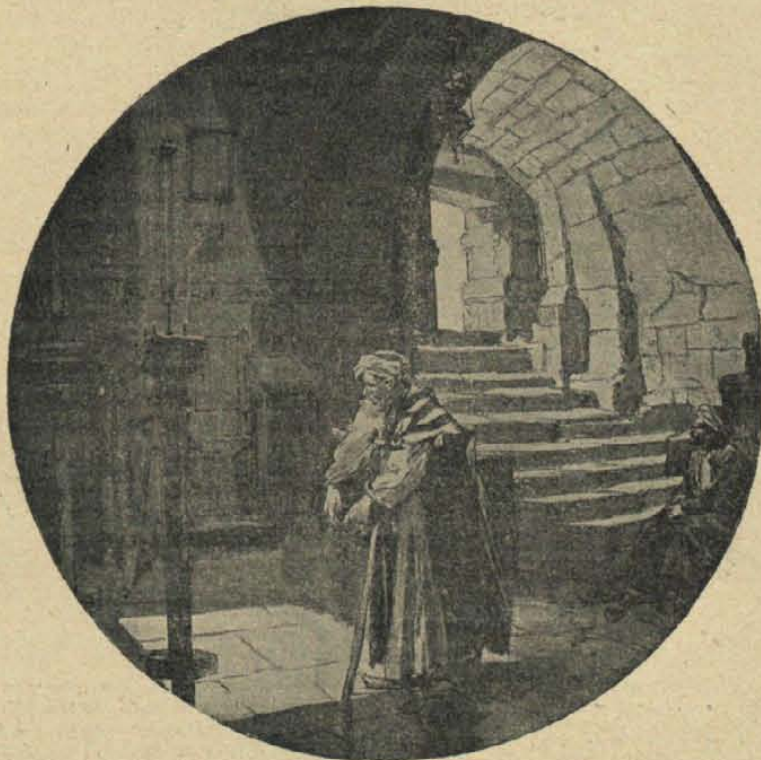
himno *Jesu Redemptor omnium*, correspondiente á las Vísperas y Maitines del día. Arrodillados ya ante el lugar donde María Purísima dió á luz á su Unigénito, se entonan por los cantores estas palabras de San Jerónimo, cuya exactitud conmovedora sólo en este lugar y en tal día puede apreciarse:

—*Aquí*, en este pequeño agujero de la tierra nació el Criador de los cielos; *aquí* fué envuelto en pañales; *aquí* le vieron los pastores; *aquí* le mostró la estrella; *aquí* le adoraron los Magos; *aquí* cantaron los ángeles diciendo: *Gloria á Dios en las alturas...*

A las nueve y media de la noche las campanas vuelven á repicar alegremente. Media hora después se da principio á los Maitines que oficia el mismo prelado. El invitatorio *Christus natus est nobis* es de un efecto delicioso, y respondido por angelicales voces de los niños betlemitanos con el *Venite adoremus* hace asomar las lágrimas á los ojos. Porque debemos decir que la música que se canta los dos días en Belén es del conocido P. Vicente Comas, franciscano español que ejerció el oficio de orquesta en el Santísimo Sepulcro de Jerusalén por espacio de muchos años. Durante el tercer nocturno se viste el señor Patriarca de Pontifical para cantar la última lección. Sigue el *Tedeum* solemnísimo y la oración que concluye los Maitines y cierra con llave de oro el día 24 de Diciembre.

Suenan las doce; Belén está en plena *Nochebuena*; algunos momentos de silencio, sigue un prelude del órgano, y comienza la *Misa del gallo*. El *Gloria in excelsis*, entonado por el Prelado oficiante y repetido por un nutrido coro de voces acompañadas de una bien dirigida orquesta, resuena en las bóvedas del espacioso templo, mientras sobre el Tabernáculo aparece un Niño hermosísimo acostado dentro de una artística urna de cristal. El momento es solemne; las santas impresiones inenarrables...

Concluida la Misa y cantados los Laudes con la misma solemnidad que los Maitines, se procede á la procesión más tierna y conmovedora que uno puede presenciar ni aun imaginar. El venerable oficiante toma en sus manos la efigie del divino Niño recién nacido, y todos se dirigen cantando hermosos himnos á la sagrada gruta, abriendo la marcha los Causas del Patriarca. Dos grandes hileras de religiosos y sacerdotes seculares, vestidos todos de roquete y con velas en las manos van entrando con dificultad en el bendito Portal. Detrás de la procesión va el Cónsul francés que, vestido de gran uniforme y acompañado de todos sus oficiales, ha asistido á los Oficios delante del Presbiterio. La multitud, el abigarrado conjunto de gentes de todas clases y creencias, turcos y cristianos, soldados, hombres, mujeres y niños ocupan una gran extensión en la Basílica de Santa Elena, ansiosos de contemplar al divino Infante que el Prelado va á colocar en el punto mismo donde la Virgen Santísima lo dió á luz. Acto continuo, el Diácono entona el Evangelio: *Exiit edictum a Cesare Augusto ut descri-*



PALESTINA.—INTERIOR DE LA GRUTA DE LOS PASTORES

beretur universus orbis..., que corresponde al cap. II de San Lucas.

Dichas las palabras: *peperit Filium suum primogenitum*, el mismo diácono deja el libro y va á envolver la hermosa efigie en ricas telas de seda guarnecidas de oro, mientras sigue cantando: *et pannis eum involvit*. Lo toma luego en las manos y lo va á depositar en el auténtico pesebre, acompañando esta conmovedora ceremonia con lo que sigue en el sagrado texto: *et reclinavit eum in praesepe*, que ya de antemano está descubierto, como lo está todo el día 25 *solamen'e*, pues en lo restante del año se encierra para impedir su destrucción por manos de indiscretos devotos.

El diácono vuélvese al libro y prosigue el Evangelio hasta el versículo 14, entonando entonces el coro el *Gloria in excelsis Deo* de la Misa. Figúrense los lectores el efecto que causarán en los presentes estas augustas ceremonias acompañadas de las palabras del Escritor sagrado; ponderen, si pueden, las santas impresiones que debe experimentar un alma cristiana bien nacida *aquí* en Belén, en tal día y á tal hora.

No diremos nada de las funciones que se siguen durante todo el día de Navidad. Basta saber que *aquí*, en el *Por'al de Belén*, se comienzan á decir las Misas rezadas

á la media noche, para no concluir hasta más de la mitad de la tarde; y que concluida la comida y rezadas Vísperas y Completas van los religiosos en peregrinación á la *Gruta de los Pastores*, lugar donde éstos se hallaban pasando la noche cuando oyeron el cántico de los Angeles que les anunciaban el nacimiento del Redentor del mundo.

R. G. M.

Belén, Diciembre de 1897.

NAVIDAD

Al compás de villancicos
Y rústicos instrumentos,
Mientras la nieve por fuera
Va cayendo, va cayendo;
Ante un Belén, adornado
De flores y césped fresco,
Danza con sus compañeras
Aquel serafín del cielo.
Caminan los Reyes Magos
Al paso de los camellos;
Montaña abajo caminan,
Van una estrella siguiendo.
La sonrisa del Dios-Niño
Inunda el pesebre estrecho,

De resplandores de gloria
Y celestiales acentos.

La Virgen besa su frente,
Y donde toca su beso
Nace una estrella que brilla
Más que las del firmamento.

Levanta la dócil mula
Su cabeza para verlo,
Y los claros ojos vivos
De gozo saltanle inquietos.

El manso buey muge echado,
Pero es con mugido tierno,
Como el de vaca amorosa
Cuando llama á los becerros,
Ya por sierras, ya por valles,
Y le responden mil ecos.

Su aguda voz lanza el gallo
Por estériles desiertos,
Salta la cabra, y se escuchan
El fiel ladrido del perro,
La esquila de los rebaños
Y el balar de los corderos.

En las nubes se oyen ángeles;
Y en tierras, mares y cielos,
Nadie duerme, todo canta,
Campos y olas, y luceros.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

El calendario

Siempre una nueva fecha señalando
los días de placer y de ventura [do,
y los de sufrimiento y amargura
con negros caracteres va indicando.

En irle de sus galas despojando
sin piedad nuestra mano se apresura,
y una tras otra, de su vestidura
va las débiles hojas arrancando.

Atrás dejamos nuestra edad florida
en que tanto luchamos con la suerte
por la felicidad apetecida;
y en esa ambición loca, no se advierte
que por la triste senda de la vida
nos vamos acercando hacia la muer-

[te.

D. CRIADO.



PALESTINA.—ENTRADA Á LA GRUTA DE LOS PASTORES



PLAZA MAYOR DE MADRID

La Navidad á través del mundo.

EN ROMA

CODOS los años el día de Nochebuena los pastores de Sabina y de los Abruzzos descenden de las montañas para anunciar por las calles de Roma la buena nueva al son de una música campestre. Esta costumbre es uno de los más grandes encantos de la Roma cristiana, una de las más inocentes y conmovedoras tradiciones de los siglos pasados.

Los Pifferari—como se les llama á los pastores—van de ordinario en grupos de tres; un viejo, un niño y un adolescente. De este modo recuerdan la antigua leyenda, según la cual no fueron más que tres los pastores que adoraron á Jesús en el pesebre.

Postrados de rodillas y descubierta la cabeza ante las imágenes de la Virgen que aparecen en algunas fachadas ó en el fondo de las tiendas, alumbrados por una lámpara, saludan y festejan á la señora con su alegre sinfonía.

Todo el mundo conoce, por haberse descrito infinidad de veces, las grandes ceremonias que en San Pedro se celebran ese día. Sin embargo, hablaremos de una singular y delicada costumbre, que es la conclusión de las fiestas de Navidad. Se trata de los niños predicadores. Allí, como en todas partes, Navidad es la fiesta de los niños.

La estatua del *Santo Bambino* ó Niño Dios, tan célebre y tan venerada por los romanos, se expone en una capilla lujosamente adornada. El Niño Jesús, rodeado de aquellos que fueron testigos del misterio de su nacimiento, se halla resplandeciente de brillantes y piedras preciosas. En un pilar próximo hay una especie de púlpito en que los niños de ambos sexos, de siete á diez años, hacen en su dificultoso lenguaje las alabanzas del Dios Niño. Estos *predicadorcitos* se suceden en el púlpito del *Ara-Celi* durante ocho días, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, y sus predicaciones infantiles tienen la virtud de atraer gran número de personas.

EN INGLATERRA

Christmas es la fiesta nacional por excelencia en Inglaterra; desde hace mucho tiempo se cambian entre todos los puntos del Reino Unido gran número de tarjetas, que son los saludos de Navidad ó felicitación de las Pascuas, felicitaciones adornadas de divisas y emblemas que los parientes y amigos se dirigen mutuamente.

Las tarjetas de Pascuas atraviesan los mares y van á llevar á los ausentes, á aquellos que los azares de la vida y de la fortuna han desparramado por la superficie del globo, un querido recuerdo de la madre patria. En Navidad se hacen en Inglaterra, como en España, regalos y visitas de felicitación. Las escuelas se cierran, todos los niños se reúnen con sus familias para celebrar los *Holydays*, los negocios de todo género se paralizan, los empleados quedan libres del trabajo; únicamente las tiendas de artículos de primera necesidad y las tabernas permanecen abiertas.

Ni la animación de París puede compararse con la que reina en Londres en Navidad.

En el campo, desde la víspera, se colocan encima de las puertas ramos de acebos verdes, con sus frutos, que parecen perlas de coral.

Se anuncia la solemnidad del día con serenatas. Los músicos ambulantes van á las casas de los que esperan una gratificación, y manejan sus instrumentos con una actividad proporcionada á la propina que les den ó á los rigores de la temperatura.

Preciso es que los recursos de una familia sean muy escasos para que no tenga su árbol de Navidad y su triunfante *plum-pudding*.

EN BÉLGICA

En esta nación se han perdido muchas de las pompas y ceremonias con que en otros años se celebraban las fiestas de Navidad. En otros tiempos, á las tres misas que se decían á la hora de costumbre, acudía una multitud incontable.

En la Edad Media se levantaba una montaña artificial, por la cual descendían los Reyes Magos, con trajes adecuados para ir á reunirse con los pastores, agrupados alrededor del pesebre, cuna del Redentor. Se transformaba una capilla en establo; la Santa Familia, entre el asno y el buey, recibían los homenajes de los monarcas y de los pastores, y en la cúpula brillaba la milagrosa estrella que les guiara hasta Belén.

Durante la Nochebuena se velaba, lo mismo en los palacios que en las cabañas, alrededor de los humeantes hogares, donde ardían troncos de encina. Había un leño llamado *leño de Navidad*, que se guardaba cuidadosamente todo el año para encenderlo ese día, y una vez encendido, se cantaban ante él en coro salmos ó villancicos alegres. Si algún viajero, peregrino ó pobre, llamaba en una casa la Nochebuena pidiendo hospitalidad, se le abrían gustosos y le ofrecían vino, cerveza ó sidra, se le ponía cubierto en la mesa y se le hacía un sitio junto al hogar donde ardía el *leño de Navidad*.

Pero ya todo esto, como decíamos, ha desaparecido; la civilización ha abolido estas excelentes costumbres, y todo ahora se funde en una desesperante uniformidad.

MILKE.



VÍCTIMA DEL TIEMPO



Felicidades por el Año Nuevo

HERMOSO, como el sol que nace y con sus rayos tornasola las grases ligeras de un cielo despejado, amanecía el año 1897, fecundo en esperanzas y risueño en medio de halagadoras ilusiones para la ilustre dama, Asunción de Vargas, á quien felicitaba el día primero de Enero Sor Vitoria, humilde Hermana de la Caridad, muy agradecida á los beneficios que recibiera para sus enfermos. ¿Y cómo no? Próximo á efectuarse el ventajoso enlace de su hija mayor, Adelaida, con un opulento joven de la aristocracia, en su casa se notaba esa exuberancia de alegría, ese lujo de satisfacción propio del hombre que no alcanzando más que rosados horizontes y navegando por un mar tranquilo, como el lago, ni imagina borrascas, ni teme en lontananza nublados que desconoce. «Dios le dé felicidades en el nuevo año», decía con sencillo afecto la religiosa. Gracias, hermana, respondía la dama, gracias; para usted si que será tan triste como el que pasó, al lado de moribundos groseros y cercada siempre de miseria y pobreza. —Nada de eso, señora; yo pediré al cielo que sea para toda su familia tan alegre como suelo yo pasarlo á lado de mis pobres. —El año 1897 agoniza con esa triste y sencilla majestad con que el sol traspona el horizonte. Casualmente uno de estos días pude hablar con Sor Vitoria y le pregunté si pensaba felicitar en el próximo día de año nuevo á la familia tan dichosa entonces. —¡Ay!, me dijo suspirando, usted lo sabe mejor que yo. Felicitarles sería un sarcasmo. Muerta Adelaida; en pleito la señora con el yerno; peleando en Cuba el esposo, y doña Asunción postrada por penosa enfermedad, amargo ha sido para ellos el año que esperaban tan dulce y tan dichoso. —¿Y usted, hermana? —Caminando al cielo muy contenta; ya tengo un año menos de praebe; ya está más cerca mi descanso, donde el gozar es eterno.

Y es así; que sarcástico parece en ocasiones felicitar por el nuevo año, que encierra en su seno un porvenir incierto, tal vez rico en soles claros de buenaventura, acaso preñado de tormentas desoladoras.

Yo bien sé que para esos ángeles en la tierra, llamados hermanas de la caridad, cuyos instantes son piedras preciosas con que la Reina de las Vírgenes adorna y realza su corona de gloria, y para los mártires de la patria, á cuyo paso van brotando laureles, y para el que cuenta sus años por sus actos de generosidad y por sus beneficios á sus semejantes, el nuevo año es motivo de plácemes y enhorabuenas, como fin de los sacrificios cuya recompensa no tendrá fin.

También creo que, á la luz de la fe para el ferviente cumplidor de sus deberes, el separarse de la cuna y acercarse un año más al sepulcro es causa de regocijo; pues como Jesucristo al otro lado de la Cruz halló la palma del triunfador, el católico práctico tiene más allá de la tumba un trono perdurable.

Pero fuera de esto, ¿felicitar por el nuevo año qué significa? ¿Pobre desterrado que entras en nuevo camino erizado de espinas, por qué te felicitan? ¿Acaso porque nuevas lágrimas van á escaldar tus mejillas, y nuevos peligros te van á cercar y nuevos girones de tu corazón vas á dejar en las zarzas de tu senda? Hoy más, cuando para todo español la suerte de su patria es tan incierta, cuando la sangre de sus hermanos es pisada por seres infames y degradados, cuando la espada del dolor más cruel se clava en el corazón de tantas madres, ¿pobre hijo de España, dime, porqué te felicitan? —Todo en el mundo pasa, todo cambia, todo al fin deja un vacío en el corazón. Marchítanse las flores, sécanse las fuentes, evapóranse las lágrimas, de los placeres no queda recuerdo. Ah, pero nada de lo que pasa vuelve, ni es ilimitado el número de anillos con que se encadenan los días que han de venir. Para el pobre ciego, que no ve el sol de la fe cristiana, y palpando angustioso las piedras miliarias de la senda de la vida, sólo disfruta con las escasas gotas de miel que hambrea y alguna vez llegan á posarse en sus labios, el ir dando un adiós á lo que ama — y no es otra cosa su vivir, — el irse acercando á esa cima desconocida de la muerte, debe ser horrible. ¿Quién se atreverá á felicitarle mañana? Sería dar la enhorabuena al reo por cada escalón que sube en el patíbulo.

Más filosófica es otra consideración de un sabio gentil: «te felicito porque los Dioses al dejarte vivir un año más, te demuestran mayor estimación y predilección mas exquisita.» Esta consideración, sin embargo, también espanta. Porque si mi vivir no es caminar de la mano de Dios, es decir, por la senda de la virtud, si el prolongar Dios la guirnalda de sus beneficios es continuar yo la cadena de mis crímenes, se alzaré en mi conciencia la voz que Ayala expresó con tan inimitable precisión

*Al mismo Dios contemplo arrepentido
de darme un alma que tan mal empleo.*

Sea, pues, la felicitación del nuevo año la manifestación del deseo de que la dicha corone nuestras frentes y la fortuna barra nuestros caminos, y nuestra bandera flote triunfante en el año 1898, y el caminar por esta vida sea ir acortando la distancia que nos separa del cielo. ¡Esta es la felicitación bien entendida! Esto deseamos á nuestros lectores, cuando de lo íntimo del alma les decimos:

FELICIDADES EN EL AÑO NUEVO

J. M.^a RUANO.

Composición y dibujo de D. Miguel San José Sudrez.



LA VISIÓN DE DODY

Antes dijo Dody, ya sé lo que voy á pedir al Niño Jesús por Navidad.

Al decir esto se había incorporado á medias con vivacidad en su camita, donde la enfermedad la tenía postrada dos largos meses hacía. La pobrecita Dody sonreía y sus ojos de violeta brillaban de una manera extraña bajo su fina cabellera de oro.

—Sí, sí; ya sé qué voy á pedirle yo al buen Jesusito.

—Dody, le dijo su madre, que estaba sentada junto al fuego, y temía que por la cabecita de su niña enferma cruzara algún deseo poco realizable; Dody, hija mía, no olvides que somos pobrecitos.

—¡Oh! replicó la niña, y esto ¿qué importa? por lo mismo podemos pedir siempre. Dios es para los pobres más que para los ricos: los pobres le necesitamos más. Pero, añadió después de una corta pausa, lo que le voy á pedir á Jesús, aunque sea mucho, no le costará muy caro.

Eran las cuatro: caía la tarde. La plaza estaba blanca de nieve, blancos estaban también los tejados, blanca la torre del campanario y blancos los cipreses del cementerio. Detrás de las ventanas empezaban á brillar algunas luces, pero dos resplandores más intensos iban medrando rojizos sobre la nieve á expensas del fugitivo crepúsculo, y eran los que salían de los abiertos portales de la herrería de Reyns, que era el padre de Dody, ocupado en aquel momento en herrar el caballo del molinero y de la tahona de Kremmels, cuyo horno flameaba en el fondo.

—Kremmels, tiene mucho trabajo, dijo Dody; Janneke me ha dicho que el Niño Jesús ha encargado á Kremmels los pastelillos de Navidad, porque los ángeles no han podido hacer todos los que Jesús necesitaba. ¡Mira tú cuántos niños habrán sido buenos este año!

Calló Dody, y miró pasar bajo sus ventanas á los niños que bulliciosamente volvían de la escuela y que al acercarse á la herrería procuraban atenuar el ruido de sus pasos, y bajaban la voz... hablando misteriosamente de Dody, la de ojos de violeta, que estaba enferma hacía mucho, mucho tiempo.

Pero de pronto se abrió lentamente la puerta de la habitación, y Dody batió palmas al ver entrar á su amiguito Janneke, el niño del panadero.

—¡Oh, Janneke! exclamó la niña, ¡cuánto me alegro de verte!

Janneke avanzaba con precaución, llevando delicadamente en sus manos algo bien envuelto en una servilleta.

—Es un pastel de Navidad, dijo, un magnífico pastel que mi padre ha hecho para Dody.

Lo colocó sobre la camita de la niña, y entreabriendo la servilleta, enseñó un pastel soberbio, cubierto de azúcar blanco con el nombre de Dody escrito en letras de azúcar rojo.

—¡Ay! ¡qué hermoso pastel! gritó la niña maravillada. Muchas gracias, Janneke, á tí y á tu padre.

—Come de él en seguida, Dody, murmuró Janneke; cómelo; ¡me gustaría verte comer!

—Sí, contestó Dody con una sonrisa misteriosa; tienes razón, Janneke, vale más que coma en seguida.

Y su madre cortó un pedazo del pastel, que la niña comió con mucho apetito, diciendo:

—Está muy bueno; no sé si los ángeles hubieran podido hacerlo mejor.

Y añadió muy bajito:

—Eso pronto lo sabré, de seguro.

Un momento en que su madre salió del cuarto, Dody cogió la mano de Janneke atrayéndolo hacia sí, y le dijo con efusión:

—Oye, Janneke: la iglesia debe estar abierta, el señor cura confiesa y el sacristán habrá colocado ya el Niño Jesús en el pesebre delante del altar.

—Creo que sí, contestó Janneke.

—Pues bien; vas á hacerme un gran favor. Vete á la iglesia, ponte de rodillas delante del Niño y dile: «La enfermita Dody os pide que, como aginaldo, os la llevéis al cielo esta noche».

Janneke la miró aturrido, sus ojos se llenaron de lágrimas, y exclamó en tono de reproche:

—¡Ah, Dody, Dody! ¿tanta prisa tienes por dejarnos?

—Es que he oído decir, contestó ella como meditando, que en la tierra no hay más que penas, mientras que en el cielo todo es felicidad, dicha inmensa. Allí se juega con los ángeles entre las flores siempre frescas de una primavera eterna. Sí, Janneke, me gustaría mucho estar allí, y te ruego que vayas á pedir á Jesús lo que te he dicho.

El chico no se movía; al cabo de un rato la enfermita le preguntó:

—¿No me quieres, Janneke?

—¡Oh, sí, muchísimo!

—Pues entonces, prosiguió gravemente la niña, ¿por qué no quieres hacer lo que te pido?

El muchacho se fué; atravesó lentamente la plaza, hundiéndose sus zapatos en la nieve, y entró en la iglesia. El Niño Jesús estaba ya en el pesebre, acostado sobre paja, cubierto de copos de algodón en rama imitando la nieve. Janneke se adelantó hasta muy cerca y arrodillándose, dijo:

—Buen Jesús, Dody, que está enferma,

os pide que como aginaldo os la llevéis al cielo esta noche.

Luego, entristecido, añadió:

—Y hacédme la gracia de llevarme á mí al mismo tiempo que á ella.

Después volvió á casa de Dody, que al verle entrar le preguntó:

—¿Qué ha contestado el Niño Jesús?

—Nada, respondió Janneke poniéndose alegre de pronto.

Pero la niña, después de haber meditado algunos instantes, repuso como explicándose la cosa:

—No importa, Jesús no contesta así como así; pero ya sabe lo que ha de hacer.

Por la noche, Kremmels, el panadero, decía á Janneke:

—¡Caramba, qué tiempo tan malo! Yo creo que el Niño Jesús no se atreverá á venir esta noche.

Janneke escuchó, y al oír los aullidos del viento furioso y el sedoso ruido de la nieve echada contra las paredes, pensó que su padre tal vez tenía razón, y deseó con toda su alma que el viento soplara aún más fuerte y que la nieve cayera más espesa, para que no viniera el Niño Jesús.

Cuando daban las doce de la noche en la torre de la iglesia, Janneke despertó súbitamente y creyó ver un inmenso resplandor atravesar las rendijas de su ventana. Pensó que sin duda á aquella hora el cielo se entreabría para recibir al Niño Dios que volvía al lado de su padre, después de haber distribuido sus aginaldos á los niños buenos, y pensó con miedo que tal vez no se volvía solo...

Las doce campanadas despertaron también á Reyns, el herrero, que, creyendo haber oído á Dody moverse, llamó á su mujer. Ambos escucharon un rato, pero como nada turbaba el nocturno silencio, la mujer dijo:

—Te habrás equivocado, yo creo que duermo muy bien.

¡Ay! si dormía bien la pobrecita Dody; tan bien, que cuando sus padres la llamaron alegremente á la siguiente mañana, no la pudieron despertar.

—¡Dody, Dody! decía el padre, ha venido el Niño Jesús; mira lo que ha traído para tí.

Y le enseñaba una hermosa muñeca que, la antevíspera, él había ido á comprar á la ciudad y en la cual el pobre herrador se había gastado unas pesetas.

Pero al acercar la luz los dos esposos ahogaron un grito: la pobrecita Dody, de ojos de violeta, estaba blanca, fría, muerta.

Cuando Janneke entró, un poco más tarde, y vió á su amiguita de aquella manera, comprendió que el Niño Jesús había oído su ruego. El pobre muchachuelo no

dijo una palabra y ni siquiera lloró: sólo sintió invadirle y penetrarle hasta el corazón un frío muy grande. Después salió, volviendo á cada paso la cabeza hacia Dody, y se dirigió á la iglesia iluminada para la misa del alba; entró, y encaminándose al pesebre, rodeado de luces, se hincó de rodillas ante él y dijo:

—Buen Jesús, soy Janneke: os ruego que no me olvidéis para el año que viene.

L. DENUIT.

Las lecturas del día.

DECÍAMOS que no está nada bien eso de leer revistas y periódicos malos ó indiferentes porque por una parte dejamos languidecer á los netamente católicos, y además peligran nuestras creencias.—Pero salta uno de mis cuatro lectores, y dice:—Eso es mucha verdad; pero las revistas católicas siempre dicen lo mismo, tienen un criterio tan cerrado!

Pues con el respeto debido eso es una tontería ó una falsedad. Es una tontería quejarse de que las revistas católicas digan siempre lo mismo, es decir, defiendan siempre las mismas ideas. Hombre, tendría gracia que una revista católica saliera hoy defendiendo, pongo por caso, la infalibilidad pontificia, y mañana, *para variar de tema*, nos viniera conque no había nada de lo dicho, y que el Papa, hablando *ex cathedra*, no es más seguro que Castelar haciendo Historia! En ese caso la tal revista no sería católica, y el lector que aguanta-se tales contradicciones tampoco lo sería, aunque no dejaría de ser un majadero. Si todos los días hablase nuestras revistas del mismo punto, confieso que se harían un poco cargantes, aunque no tanto como los papeles que leemos, donde se repite siempre la misma cantinela, con la diferencia de que aquí leemos lo que no creemos..... hasta que á fuerza de leerlo acabamos por creerlo á pies juntos.

Yo supongo que ustedes, por razones que á mí no me importan, tienen que estudiar obras de matemáticos: ¿y no se han fijado ustedes en la monotonía de esos escritos? Porque es el caso que todas esas obras repiten á coro que tres y dos son cinco y que cinco menos dos son tres, y nos reiríamos muy guapamente del autor que *por variar*, con objeto de hacer la materia más amena, nos saliera conque de todo hay en eso de sumas y de restas y afirmase que tres y dos suman una media docena.

Y si no se toma la monotonía en ese sentido, que sí se toma, es falso que las revistas católicas no sean tan variadas en las materias que tratan como las que tan en gracia nos caen. Ciertamente que en ellas no hallará el lector detalladas y repugnantes escenas del crimen de moda, ni doctrinas absurdas ocupando el lugar de las verdaderas, ni calumnias estúpidas contra la Iglesia..... ¿Pero consiste en eso la amenidad? ¿No es más cierto que quien se precia de tener en algo su dignidad de cristiano debiera apartar sus ojos de los escritos que contienen tales amenidades? Por lo demás, en las revistas católicas hallanse tratadas tantas materias como en cualquiera otras, con más sano criterio (no con criterio cerrado, que no es tal el que consiste en no ceder ante las exigencias del error) y con mayor copia de datos, sobre todo las que se relacionan con las ciencias eclesiásticas.

Otros notan en las revistas católicas falta de ciencia..... ¡La ciencia! ¿Pero quien así habla, sabe lo que es ciencia? Presumo que no; pues la confunde con la erudición

que es una cosa muy distinta. Ciencia es el conocimiento cierto de las cosas por sus causas, y quisiera yo que me digieran dónde sino en las publicaciones católicas se estudian las cosas de una manera tan completa. Yo no digo que se acuda á ellos para estudiar Medicina ó Matemáticas, si es que no se han fundado con el objeto de enseñar esas ciencias; pero para conocer las eclesiásticas, que hoy son completamente desconocidas para los pedantes que hablan de ellas como si las hubieran inventado, no hay fuente más segura. Ni se me diga que las revistas católicas nos repiten lo que todos sabemos; pues, como queda dicho, esto no es cierto; ignoramos mucho de lo que ellas enseñan, y las hay para todas las capacidades y para toda clase de lectores. Uno que sepa dónde, cómo y por qué le prieta el zapato de sus creencias, no tiene, es claro, necesidad de leer la *Lectura popular*; pero hallará mucho que aprender leyendo la *Ciudad de Dios* y las *Saluciones Católicas*, y con su lectura se librará de muchos peligros.

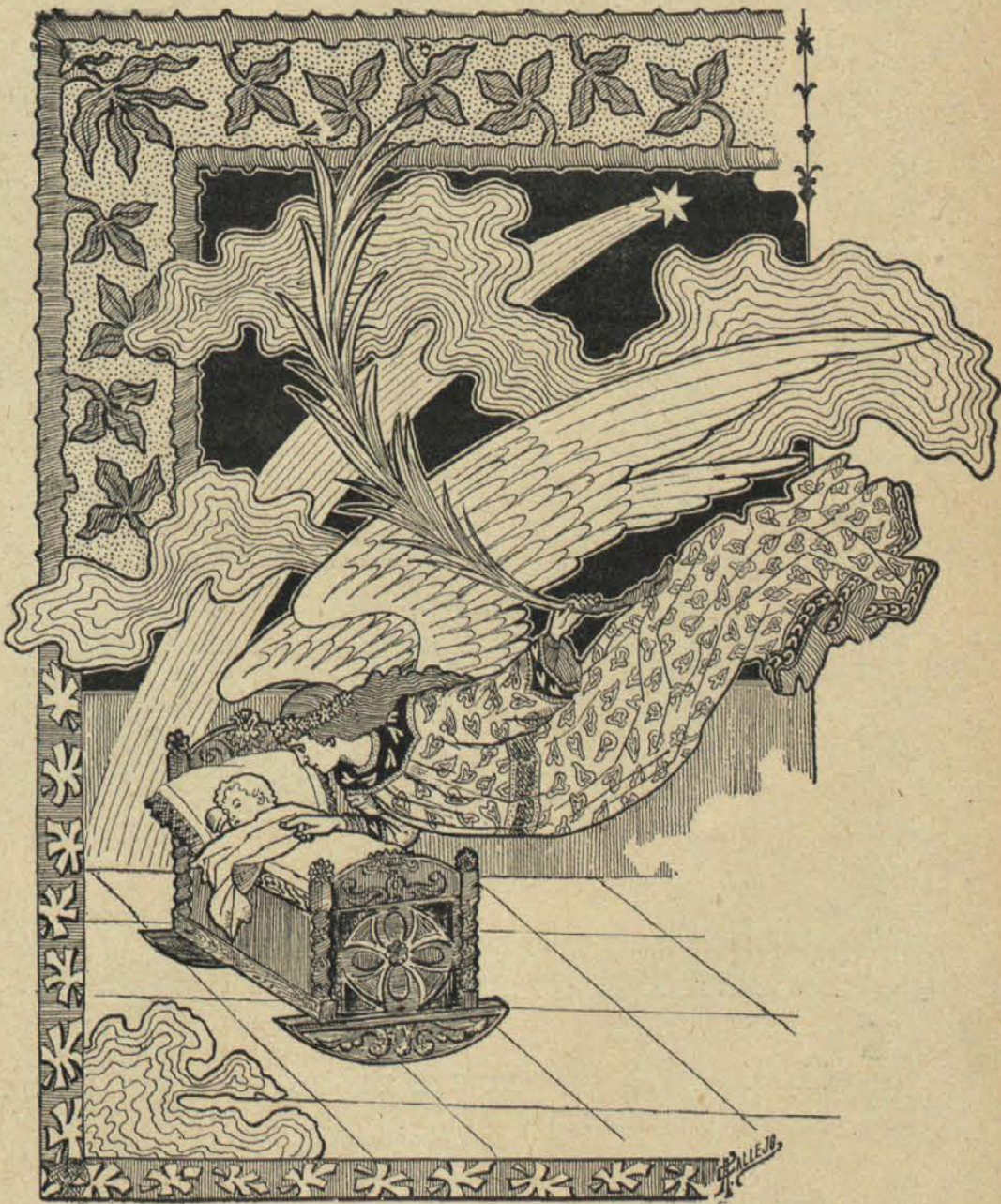
Y en cuanto á la erudición de ciertas publicaciones..... yo no tengo nada de erudito; pero tales cosas llevo leídas que voy viendo que esto es una tinada de ciegos. No hace mucho leí un artículo de Dicienta (caballero andante del socialismo más ramplón) en que este despachado sujeto empezaba negando, bajo su palabra (esta es su ciencia), el orden sobrenatural y la existencia de Dios! acabando por decir, muy serio, que Campoamor, el autor de las Doloras, es un transformista (!). Si

de ese modo se habla de quien aún vive, ¿qué pasará cuando se hable de cosas de los tiempos pasados? Ejemplos por el estilo (aunque no tan *elocuentes*, lo confieso) se hallan á porrillo en las revistas y periódicos que pasan por autoridades.... Y así andamos nosotros.

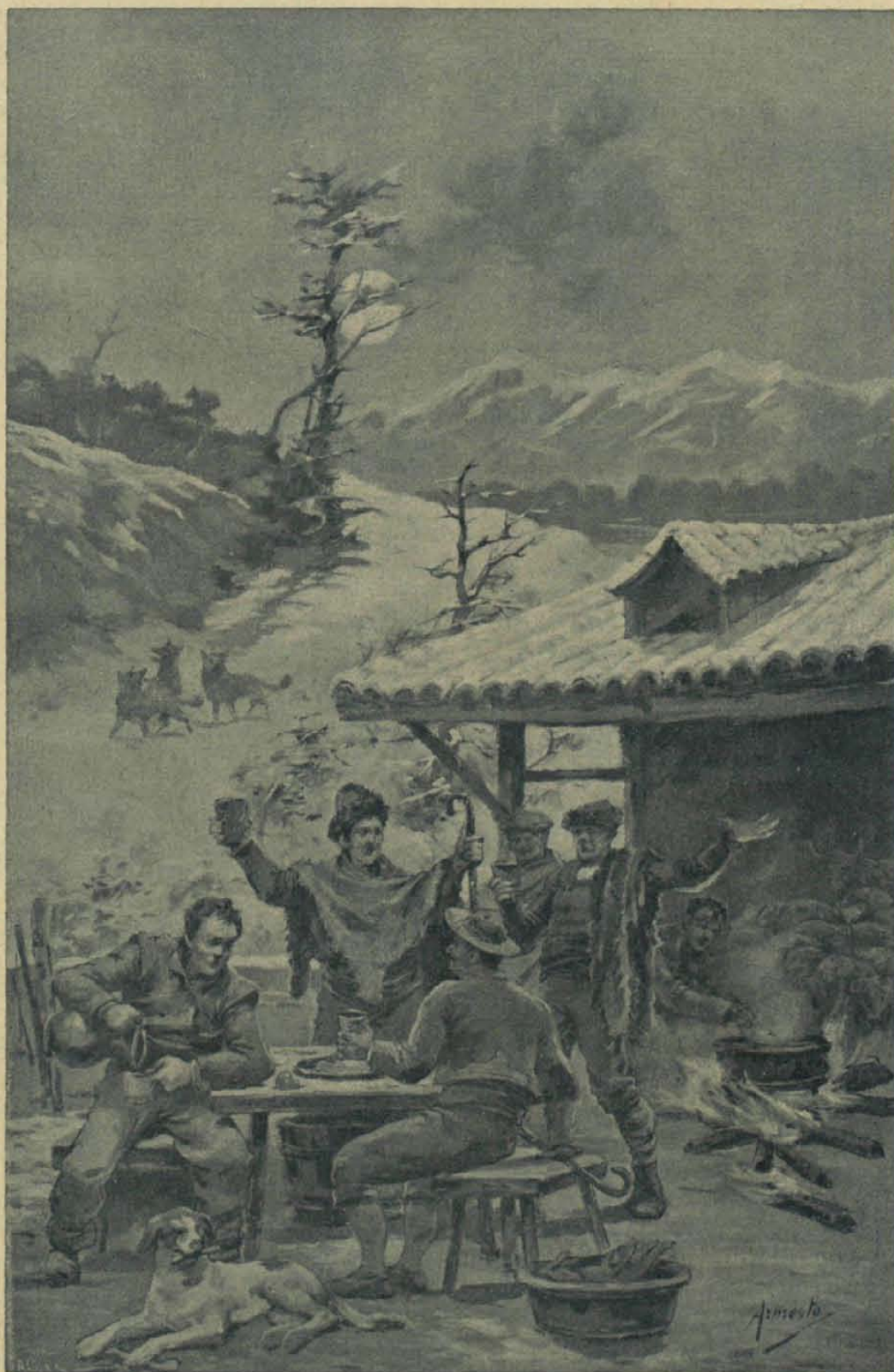
Nuestras revistas católicas, fuerza es confesarlo, no son tan notables como las que se publican en Francia y en Alemania; pero los católicos de estos países favorecen esas revistas, y si las nuestras hallaran entre nosotros el impulso de que aquellas disponen, no serían, de seguro, menos importantes.—Pero también debemos notar que ni nuestra nación se halla á la altura de las naciones citadas, ni nuestras revistas no católicas ó independientes pueden ser comparadas con los del mismo género que allí se publican.

De todo lo cual y de mucho más que se ocurre á quien piense un momento sobre la materia, se deduce que los católicos debemos leer revistas católicas si no queremos ser menos consecuentes en religión que en política, que es cuanto se puede decir. ¿Y cuándo han visto ustedes que un individuo del partido A desprecie los periódicos que defienden sus doctrinas y lea los del partido B que las combaten? En España, afortunadamente, no faltan muy notables cuestiones católicas, y si los lectores sacudiéramos nuestra glacial indiferencia, no nos faltarían revistas que pudieran parangonarse con las más importantes del extranjero.

M. AREOLEYA Y MARTÍNEZ.



ALEGORÍA DE AÑO NUEVO
Dibujo original de D. Alejandro Callejo.



LAS PASCUAS EN LA MONTAÑA

Dibujo original de D. Primitivo A. Armesto.



LA MISA DEL GALLO EN LA ALDEA

Dibujo original de D. A. Andrade.

EL FOTÓGRAFO

Como parecía familia de muy modestos recursos, y todo su mobiliario cogía en un simple carretón, se les hizo pagar por adelantado el alquiler; un alquiler de estos que se pagan para servir de papel secante á paredes nuevas; pues el quinto piso que habitan pertenece á una casa recién construída, en una de estas anchas vías á medio urbanizar, llenas de rótulos y montones de grava y escombros y solares cercados sin edificar. Todo huele á pintura fresca en estas tres pequeñas piezas donde la luz del día penetra directa y cruda haciendo resaltar la desnudez de las paredes. He aquí el taller con su pequeña galería que semeja una campana de vidrio, con su chimenea prusiana apagada y fría con un montoncito de cok preparado para encenderlo, sólo si viene alguien. Colgados de la pared hay los retratos de la familia: el padre, la madre, los tres niños, sentados, de pie, juntos, separados, en todas las posiciones posibles: además algunas fotografías de monumentos, de paisajes llenos de sol. Todo esto es de cuando eran ricos, de cuando papá se dedicaba á la fotografía por recreo. Pero ahora... ahora están arruinados, y el padre, no teniendo oficio, procura convertir en tal su pasatiempo de los domingos.

La máquina, que los niños rodean con temerosa admiración, ocupa el sitio de honor en medio del taller, y en sus relucientes piezas de metal nuevo, en sus grandes lentes cristalinas, parece haber absorbido todo el lujo y esplendor de la casa, pues los demás muebles son pocos, y con ser pocos, viejos, además de rotos y carcomidos. La madre va con un mal vestido ajado de seda negra y un retazo de encaje en la cabeza: un traje de esos que cuadran muy bien detrás de un mostrador sin parroquianos. Pero el padre se ha querido dar un aspecto así algo artístico, con una especie de chaqueta de terciopelo, para impresionar á las gentes sencillas; y con esa lustrada y llamativa prenda de desecho, su ancha frente llena de ilusiones, y sus ojos bonachones un poco asombrados, hace un

efecto de nuevo por el estilo del de la máquina. ¡Y cómo toma la cosa en serio, el pobre! Es cosa de oírle cuando dice á los niños:

—¡Cuidado con entrar en la cámara oscura!

¡La cámara oscura!... ¡oh!...

La verdad es que el pobre hombre está muy preocupado: pagado el alquiler, la leña y el carbón no le queda nada; y si no suben parroquianos, si el aparador de aba-

ceidal Pero ¡cal la muchedumbre va y viene en todos sentidos á lo largo de la acera... y nadie se detiene! ¡Ah! sí; he ahí un caballero que se acerca al escaparate, va mirando los retratos uno después de otro, parece satisfecho... va á subir. Los chicos, entusiasmados, hablan ya de encender la chimenea. Pero la madre los contiene prudentemente:—No todavía.

Hace bien. El caballero prosigue su camino mirando aquí y allá.

Pasa una hora, pasan dos; empieza á caer el día, el cielo se nubla por momentos; pero vamos, como el piso es muy alto, todavía podrían sacarse excelentes pruebas. El caso es que no viene nadie.

A cada momento una emoción, una alegría frustrada, pasos que se oyen en la escalera, que llegan hasta la puerta y... de repente, se alejan. Después llaman... preguntan por el inquilino que antes ocupaba el piso. Las caras comienzan á ponerse serias y las lágrimas acuden á los ojos.

—Esto es imposible, dice al fin el padre, esto no puede ser sino que nos han quitado el cuadro de abajo. Vé, niño, vé á verlo.

A los pocos momentos vuelve el niño consternado: el padre continúa en su sitio, pero como si no estuviera, porque nadie se fija en él, y además... llueve.

Efectivamente, sobre el envivriado del taller empieza á caer la lluvia con un murmullo burlón. En la calle todo son paraguas abiertos: la gente entra en casa, oyesse el cerrar de ventanas. Los niños tienen frío, pero no hay que pensar en encender la chimenea que con-

tiene sólo un montoncito de carbón. La consternación reina silenciosamente en la familia. El padre pasea febrilmente crispando los puños; la madre, para ocultar su llanto, entra en el cuarto oscuro. De repente, uno de los niños, que aprovechando una pausa de la lluvia se ha asomado al balcón, llama á los cristales apresuradamente desde fuera, gritando:

—¡Papá, papá! abajo hay una señora que mira nuestra exposición.



FERIA DE NAVIDAD

Dibujo original de D. Angel Mínguez.

jo no pesca alguien al paso, ¿qué van á comer los niños por la noche? Con la ayuda de Dios ha logrado al fin dejar completa la instalación del establecimiento: nada queda ya para enlustrar ó arregalar. Ahora todo depende del transeunte.

¡Angustiosa espera! El padre, la madre y los niños, todos están en el balcón espiando á los que pasan, ¡Qué diantre! ¡entre tantas personas como cruzan por la calle, bien habrá un aficionado que se de-

No se engaña: es una señora, pero toda una señora. Mira las fotografías, vacila, levanta la cabeza... ¡Ah! si los pares de ojos clavados sobre ella desde arriba tuvieran la propiedad del imán ¡cómo la harían subir de cuatro en cuatro los escalones!

Al fin la señora se decide, entra, sube... va á llegar... ¡Pronto! un fósforo, encender la chimenea; los niños que pasen al otro cuarto; y mientras el padre abrocha bien su traje, la madre, sonriente de emoción, corre á abrir la puerta...

—Sí, señora, aquí es, aquí... Puede usted pasar... tenga usted la amabilidad de sentarse... aquí... aquí estará mejor.

Es una señora del Mediodía, algo habladora, pero muy complaciente, pues se hace retratar de cuerpo entero, de perfil...

La primera prueba sale mal. ¡Bueno! no hay sino empezar otra vez. Y la señora meridional vuelve á poner el codo sobre la mesa y á apoyar la barba en la mano, sin asomo de mal humor.

Mientras el fotógrafo le arregla los pliegues de la falda y las cintas de la cofia, oyense risitas contenidas y pequeños empujones en la puerta vidriera. Son los niños, que se amontonan para ver á su padre que mete la cabeza debajo del paño verde del aparato y queda así inmóvil, como una bestia del Apocalipsis, con un ojo único grande, transparente. Cuando ellos sean grandes, todos querrán ser fotógrafos, todos. ¡Por fin! he aquí una prueba bien sacada, que el operador enseña, mojada todavía, con aire de triunfo. La señora confiesa que se reconoce en aquellas manchas blancas y negras, encarga doce retratos, los paga adelantados y se va muy contenta. Apenas cerrada la puerta ¡viva la alegría! Los niños, que han salido de su escondite, bailan formando rueda alrededor de la máquina. El padre, emocionado de su primera operación, enjuga majestuosamente la frente con el pañuelo. Como va anocheciendo, la madre sale apresuradamente á comprar algo para la comida, que ha de ser la comida inaugural, y compra también (conviene llevar las cosas en regla) un gran libro verde en el cual queda inscrita en hermosa letra redondilla aquella primera operación, con la fecha, el nombre de la señora y la cantidad que entra en caja. ¡Doce francos! Verdad es que entre el pastel inaugural, las otras provisiones, carbón, azúcar y bujías la cifra de gastos ha igualado exactamente á la de ingresos. Pero, vamos, si se han recaudado doce francos hoy, el primer día, día de instalación, y además lloviendo, ¿qué no será mañana? Pasan la velada haciendo proyectos. Parece imposible los proyectos que llegan á caber en un pisito de tres habitaciones.

Al día siguiente, el tiempo está espléndido, pero nada, ni una persona en todo el día. ¿Qué vamos á hacer? ¡si el comercio es esto precisamente! Además, queda todavía un poco de pastel y los niños pueden acostarse con el estómago no vacío del todo. Al día siguiente, nadie. Las paradas en el balcón empiezan otra vez, pero sin éxito alguno: la señora del Mediodía viene á buscar su docena de retratos, y se acabó. A quella noche hay que empeñar un colchón para comprar pan. Pasan dos días... pasan tres... ¡la miseria! El desventurado fotógrafo vende su chaqueta de terciopelo; réstale sólo vender la máquina y entrar de dependiente en cualquier almacén. La madre está desolada, los niños ni siquiera tienen ánimo de asomarse al balcón.

De pronto, un sábado por la mañana, cuando menos lo esperaban, oyen llamar á la puerta; ¡es una boda! toda una boda que ha subido los cinco pisos para hacerse re-

tratar: el novio, la novia y los testigos: todos ellos excelentes personas que no se han puesto más que un par de guantes en toda su vida y desean perpetuar la memoria de tal acontecimiento.

Aquel día, pues, entran en caja treinta y seis francos y al día siguiente el doble: la fotografía está en marcha. Y este es uno de los mil dramas del pequeño comercio parisiense.

ALFONSO DAUDET.

Dios es niño

En la imposibilidad de publicar íntegro el melodrama, original de nuestro querido colaborador D. José M.^a Ruano, que lleva este título, transcribimos dos de sus escenas. Los personajes son Orfño anciano sin creencia en un Redentor y dos sencillos judíos que vuelven de visitar al recién nacido Jesús.

ESCENA III

(Salen hablando, sin ver á Orfño.)

GAMAL Y en el regazo, Albedío,
De la Virgen pudorosa,
Temblando el Niño de frío
¿No te parece el rocío
Sobre la azucena hermosa?
ALBEDÍO En el regazo materno
Hoy me parece, Gamal,
Que está el Hijo del Eterno
Cual suele el capullo tierno
Meciéndose en el rosál.
GAM. Ya llovieron, Albedío,
Las nubes del cielo.
ALB. Ya
Cubrió la tierra el rocío,
Que hace siglos el judío
Inquieto esperando está.
ORFIÑO (adelantándose.)
¿Quién os dá á vos alegría
Cuando en un mar de aflicción
Por vuestra suerte y la mía
Pasa la noche y el día
Ahogado mi corazón?
GAM. ¿Quién es?
ORF. Mi nombre es Orfño.
GAM. ¡Desdichado!
¿Desdichado?
Si hemos visto á Dios que es Niño
Más blanco que el puro armiño
Entre pajas reclinado!
ALB. ¿Hoy desdichado? ¿Estás loco?
¿Quién quiera que fueres, ven!
Y te mostraré el Edén
Que dista poco, muy poco:
Está al lado de Belén.
ORF. ¿Qué decís?
ALB. Un Redentor
Nos ha nacido.
GAM. El Mesías
Que nos prometió el Señor.
ALB. Hemos visto al Salvador
De que nos habla Isaías.
ORF. ¿Redentor? ¿De qué pecado?
¿De aquél que injurió á Jehovah?
¡Ese Niño... pues!... será
Algún Jehovah encarnado,
Que al cielo á llevarnos va?
GAM. (á Albedío.) ¿Pero éste sólo no sabe
Que ha nacido Dios y es Niño?
ALB. ¿No has visto en Belén, Orfño,
Al que en los cielos no cabe?
ORF. ¿Quién como vosotros fuera
Tan crédulo é inocente!
Al menos por el presente
Afligido no viviera!
ALB. ¿Y tú no crees?
ORF. ¡Nunca!
ALB. Mira
Al cielo y tierra, Señor...
Y verás que solo amor
Todo esta noche respira.
GAM. Amor respira la luna
Que más dichosa que vos
Se apresura á ver á Dios
Recostado en una cuna.
ALB. Amor el cielo estrellado
Cuyos luceros reflejo
Son del Niño, y claro espejo
Donde se ve retratado
GAM. Mira los campos de flores
Aromos matizados;
No están esta noche helados
Sino sembrados de amores.
ALB. ¿Ves cual vuelan los jilgueros
A visitar á Dios Niño?
GAM. Vamos con ellos, Orfño,
Cruzando montes y oteros.

ALB. ¿No te convidan las aves
Con su cantar desusado?
GAM. Que ha nacido el Esperado
Publican sus trinos suaves!
ALB. Y el arroyo que murmura,
Reflejando á los planetas,
Vé cual su curso apresura
Entre nardos y violetas.
GAM. Quieren recoger de Dios
Las lágrimas amorosas
Esas aguas cuidadosas...
ALB. Están llorando por vos,
Porque creáis que bajó
Para salvarnos, Orfño.
GAM. ¡Es tan amable ese Niño
Desde que al mundo llegó!
ORF. (aparte.) ¿Será verdad? Un placer...
Yo aquí siento, (señalando al corazón.) Será sueño?
Señor, de los hombres dueño,
¿Debo tal dicha creer?
ALB. ¿No oís como suspira?
Y gime triste el viento?
Acaso algún lamento
Será, del Niño, que á salvaros va.
GAM. ¿No oís cual placentero
Susurra entre las hojas?
Repite las congojas
De aquel Dios, que quizás llorando
está.
ALB. Mirad cómo allá roba
Su nectar á las flores
Y cual cantando amores
Se lo lleva al nacido hoy en Belén.
GAM. Miradle allá muy lejos
Jugando con la palma,
¿Acaso en vuestra alma
No suena el eco que repite «Ven?»
ALB. ¡Oh! ved aquellas auras
Cual corren presurosas;
Publican orgullosas
Que han besado de Dios los tier-
nos pies.
GAM. Quizás alguna de ellas
Jugó con sus cabellos
Muy más que el oro bellos,
Y va diciendo por el prado: «El es».
ORF. El es! Y ya con su candor me llama
Que yo lo siento con placer interno.
¿Quién desoye la voz de un Niño
tierno
Cuando es un Niño que conoce y
ama?

Acto segundo.

ESCENA VII

(Orfño ante el pesebre del Niño-Dios.)

¿Y tú, Dios-Niño, eres el Ser omnipotente?
¿Que manda á la luz vaya — y luego va la luz?
Que mira á las tinieblas con imperiosa frente
Y tiemblan temerosas y rasgan su capuz?
¿Serás tú el Rey que arrastra purpúreo, luen-
go manto
Que como polvo deja luceros tras de sí?
¿El que ordenado tiene el mar que pone espanto
Llegar de arena al dique y no pasar de allí?
¿Tú... Dios?... Y de mi carne vestido, Niño mío,
¿Tan sólo por salvarme temblando te encontré?
¿No tiembla, no te adora, oh Niño-Dios, el frío,
Y cetros y coronas no ruedan á tu pie?
Mas ¡ay! que por mí, Niño, buscabas los dolores
Que por tu cielo nunca pudieras encontrar:
Por eso aquí bajaste ¡Oh, Niño! ya no llores
Que si mi amor buscabas, al fin te supe amar.
¿Qué fuera yo sin tí, Señor? — Un vil precito,
A quién la eterna llama debiera consumir
Contigo, Niño, un ángel. Bendito, pues, bendito
El Dios que á un condenado le baja á redimir!
Y pues viniste, Niño, ya el sol puro y naciente
En mi pupila alegre mañana al reflejar,
Diráme: «yo deshecho caeré en el Occidente
Y tú otro sol eterno verás siempre brillar».
Y cuando vea las flores crecer en verde cuna
Mecidas por el viento, de Mayo al sonreír;
Diré yo: «Aquel Dios Niño, que trajó mi fortuna
En brazos de una Virgen así le ví dormir!»
Veré en rosál hermoso crecer capullo tierno
Que ha poco no existía y luego pereció;
Y exclamaré yo alegre: «mi gozo será eterno;
Bendito aquel Dios-Niño, que sólo me salvó».

J. M.^a RUANO.

La banda de un pueblo de Zaragoza:
—Vamos, hombre ¿sales ó no sales con el
bombo?
—¡Rediez, maestro! ¡Si no encuentro el ce-
purrio de arreal!

En una tienda el día de Navidad:
—Deseo, señor tendero, que los seis jamones
sean de idéntica calidad.
—Descuide usted, señora, serán los seis del
mismo cerdo.

D. J. José Fernández

I MAGINÁOS un realizador de la belleza, un poeta, un artista de corazón, y tendréis á D. J. José Fernández.

Pero tened en cuenta que este amigo de lo bello, este poeta, este artista es un *tenedor de libros*.

Imagináos (dispensad la repetición) que el tenedor de libros de que os hablo (uno de los más antiguos del *Crédito Lionés*), está haciendo números desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde, y que al llegar á su precioso cuarto segundo de la calle de Alcalá coge, á despecho de sus amigos los Sres. de Manzanares que con él viven, consagrándole un cariño de hermanos, coge la pluma y escribe, para satisfacer, como él dice, una necesidad del espíritu, escribe versos que después traslada á un inmenso cuaderno de composiciones, casi todas inéditas, que por su delicadeza, variedad y factura son modelos de buen decir, de gracia y de ingenio.

Imagináos (repito por tercera vez) el amor á la poesía que este esfuerzo representa, y podréis admirar en toda la plenitud de su modestia al notabilísimo vate á quien he tenido el gusto de presentar al público en una conocida revista literaria de Barcelona, y en la dedicatoria de unos versos que figuran en mi libro *Tierray cielo*.

Fernández tiene sesenta y cinco años, pero representa más de setenta. Las amarguras, las tristezas, los dolores de la vida le han envejecido anticipadamente.

Fernández es uno de los actores de aquel célebre drama que muchos recordarán (desarrollado en la calle de San Vicente la noche del 28 de Octubre de 1883), en que la esposa de nuestro poeta, doña Carolina Lanzaco, cayó muerta bajo el revólver asesino de Morillo, y Fernández gravísimamente herido por defender el honor de una de sus hijas.

Hay que oír á Fernández en una de las reuniones que celebran los Sres. de Manzanares, cuyo delicadísimo gusto y artístico temperamento hacen de cada habitación una preciosidad, una monada, un museo donde los cuadros, las esculturas y las flores alternan en encantador consorcio, recreando la vista y deleitando el alma. Hay que oírle, después de haber admirado una romanza ó una tanda de valses, hábilmente ejecutada al piano por la señora de Manzanares, ó un soberbio *pot-pourri* interpretado notablemente en la guitarra por el Sr. Aranzo, hay que oírle recitar su gracioso romance *El abuelo*, en que se burla de sí mismo, concluyendo con un sollozo; sus levantados endecasílabos *La campana del cementerio* ó cualquiera de sus irreprochables sonetos, uno de los cuales, cazado al vuelo, me complazco en reproducir. Entonces Fernández es otro; se

rejuvenece, se inspira; su sistema nervioso, puesto en tensión le transforma. Palabra de honor que en aquellos momentos casi parece un mozo.

Y ahí va, para solaz de mis lectores, el soneto *cazado al vuelo*, y que su autor dedica

Á ESPAÑA

Gloria, honor, libertad proclama el hombre, sagrados lemas de entusiasmo santo, y late el pecho de indecible encanto de España ó patria al adorado nombre.

Aunque el hado fatal su suelo escombre de inmerecido duelo, y la ahogue el llanto, el león de Pavia y de Lepanto su melena erguirá, que al mundo asombre.

De tu campo de gloria ¡oh patria mía! tus hijos segarán la vil zizaña; ellos devolverán su luz primera á tu escudo, que tanto brilló un día, ó caerán bajo el grito ¡Viva España! abrazados muriendo á tu bandera.

**

Tan bondadoso padre como generoso poeta Fernández reparte su sueldo entre sus siete hijos, quedándose solamente ¡con veinte duros al mes!

¡Amadle, compadecedle y admiradle!

PEDRO BARRANTES.



CABECERA DE CAPÍTULO DE *La Cristiada*.

Sres. González y Compañía, editores, Barcelona.

EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS

HABIENDO Augusto pacificado todas las provincias del Imperio romano, y queriendo saber cuántos súbditos obedecían sus leyes y debían pagarle tributos, ordenó el censo general.

«María—dice un historiador—doncella hebrea, de la raza de David, pero de pobre caudal, y esposa de José, artesano de Nazareth, subió entonces á Bethlehem, ciudad montuosa de Galilea, de donde eran naturales sus padres, con objeto de inscribirse en el censo, y allí en una gruta dió á luz á Jesucristo, segunda persona de la Divina Trinidad.»

Dos consideraciones, entre otras, se desprenden de las palabras que acabamos de copiar. Es la primera una lección provechosa que nos da María del modo como debemos portarnos con nuestros gobernantes temporales, cumpliendo estrictamente sus mandatos en cuanto no se opongan á los preceptos de la ley de Dios y de su Iglesia santa.

María se hallaba en cinta cuando César Augusto promulgó el edicto mandando empadronar á todo el mundo, y sin tener en cuenta que su delicadísimo estado podía servirle de excusa para eximirse, cuando menos temporalmente, de cumplir lo ordenado, se apresuró, en medio de los rigores del invierno, á atravesar la enorme distancia que la separaba de Nazareth á Bethlehem, recorriendo gran parte de las montañas de Galilea, para inscribirse como buena súbdita del Imperio romano en los padrones del pueblo de su origen.

Es la segunda el modelo de abnegación que nos ofrece Jesús, pues aunque de raza real por su Madre, y descendiente de David, se somete desde que nace á la más extrema desnudez.

En efecto, Aquel que creó y conserva con su voluntad soberana las maravillas todas del Universo, no encuentra una humilde posada que le sirva de cuna; Aquel que con el imperio de su voz calma el furor de las tempestades, no halla, al venir á este mundo, un rincón en ninguna casa de Bethlehem donde guarecerse de los rigores propios de una noche de la estación más cruda del año; Aquel, en fin, cuya mano dirige las armonías de la Creación, nace en un establo sobre groseras pajas y envuelto en toscos pañales. Pero nada nos extrañará esta desnudez material si consideramos que siendo Hijo de Dios por naturaleza, engendrado por el Padre desde la eternidad y antes que el mundo fuese, se abate hasta los hombres, toma la forma de esclavo y oculta el esplendor de su divinidad con la forma visible de la humanidad.

¡Oh feliz culpa!, podemos exclamar con la Iglesia, ya que por librarnos de ella el Verbo descendió hasta nosotros tomando carne, ennobleciendo así de una manera divina la dignidad de nuestro linaje.

Si nos eleva el Todopoderoso á una alteza inmerecida, sirvanos ello de estímulo para no hacernos indignos de una honra que á los mismos ángeles sorprende y maravilla, y «vivamos—según nos dice San Pablo (Epíst. á Tito, capítulo II)—mesurada, justa y piadosamente en este siglo, atentos á la bienaventurada esperanza y á la venida de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesu-

cristo, el cual se dió á sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y escogerse para sí un pueblo digno de él por la práctica de las buenas obras.»

Unos pobres pastores fueron los primeros á quienes se anunció la buena nueva, lo cual nos prueba que Jesucristo vino á este mundo á ensalzar á los humildes y abatir á los soberbios, colocando á los primeros sobre el pedestal de las más altas dignidades de su Iglesia y dejando á los segundos con los falsos oprobios que han de servirles en su día de patente para ser arrojados á las tinieblas exteriores.

Aprovechémosnos de las sublimes lecciones que nuestra madre la Iglesia católica nos da en la fiesta de la Natividad del Señor; borremos con sincero arrepentimiento nuestras faltas, y hagamos propósito firme de andar siempre por las vías de la justicia y del santo temor de Dios, guardando, como la Iglesia manda, los respetos debidos á nuestros superiores jerárquicos y mostrándonos verdaderos discípulos de las sublimes doctrinas que bajó del Cielo á predicarnos el divino Maestro Jesús, nuestro bien, nuestra dicha y nuestro mayor consuelo.

De ningún modo mejor podemos celebrar la festividad excelsa del nacimiento del Niño Dios que presentándole el homenaje de nuestras buenas obras.

MARIANO MACIÁ.

Barcelona y Diciembre de 1897.

Luis XVI paseaba con un noble de su corte; se paró de pronto y le dijo:

—¿Sabes el español?

—No, señor.

—Peor para tí.

Y le dejó plantado.

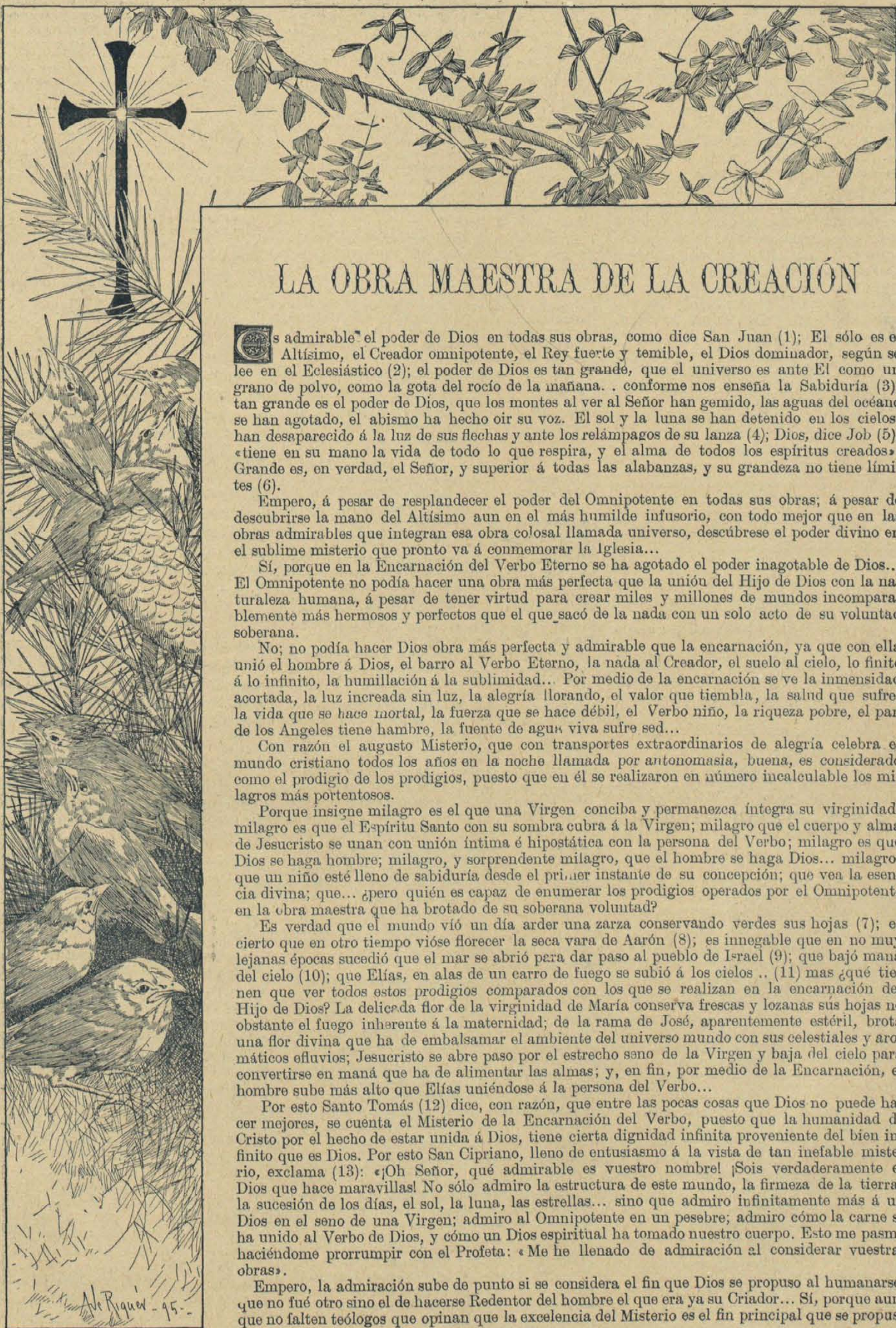
—¡Peor para mí!—pensó el noble,—esto es que me pierdo algo bueno.

Se puso á aprender el español, y á los seis meses de estudio constante, pidió audiencia al Rey.

—¿Qué me quieres?

—Señor, sé el español de un modo perfecto.

—Pues lee el *Quijote*. ¡Verás que libro tan hermoso.



LA OBRA MAESTRA DE LA CREACIÓN

Es admirable el poder de Dios en todas sus obras, como dice San Juan (1); El sólo es el Altísimo, el Creador omnipotente, el Rey fuerte y temible, el Dios dominador, según se lee en el Eclesiástico (2); el poder de Dios es tan grande, que el universo es ante El como un grano de polvo, como la gota del rocío de la mañana... conforme nos enseña la Sabiduría (3), tan grande es el poder de Dios, que los montes al ver al Señor han gemido, las aguas del océano se han agotado, el abismo ha hecho oír su voz. El sol y la luna se han detenido en los cielos, han desaparecido á la luz de sus flechas y ante los relámpagos de su lanza (4); Dios, dice Job (5), «tiene en su mano la vida de todo lo que respira, y el alma de todos los espíritus creados». Grande es, en verdad, el Señor, y superior á todas las alabanzas, y su grandeza no tiene límites (6).

Empero, á pesar de resplandecer el poder del Omnipotente en todas sus obras; á pesar de descubrirse la mano del Altísimo aun en el más humilde infusorio, con todo mejor que en las obras admirables que integran esa obra colosal llamada universo, descúbrese el poder divino en el sublime misterio que pronto va á conmemorar la Iglesia...

Sí, porque en la Encarnación del Verbo Eterno se ha agotado el poder inagotable de Dios... El Omnipotente no podía hacer una obra más perfecta que la unión del Hijo de Dios con la naturaleza humana, á pesar de tener virtud para crear miles y millones de mundos incomparablemente más hermosos y perfectos que el que sacó de la nada con un solo acto de su voluntad soberana.

No; no podía hacer Dios obra más perfecta y admirable que la encarnación, ya que con ella unió el hombre á Dios, el barro al Verbo Eterno, la nada al Creador, el suelo al cielo, lo finito á lo infinito, la humillación á la sublimidad... Por medio de la encarnación se ve la inmensidad acortada, la luz increada sin luz, la alegría llorando, el valor que tiembla, la salud que sufre, la vida que se hace mortal, la fuerza que se hace débil, el Verbo niño, la riqueza pobre, el pan de los Angeles tiene hambre, la fuente de agua viva sufre sed...

Con razón el augusto Misterio, que con transportes extraordinarios de alegría celebra el mundo cristiano todos los años en la noche llamada por antonomasia, buena, es considerado como el prodigio de los prodigios, puesto que en él se realizaron en número incalculable los milagros más portentosos.

Porque insigne milagro es el que una Virgen conciba y permanezca íntegra su virginidad; milagro es que el Espíritu Santo con su sombra cubra á la Virgen; milagro que el cuerpo y alma de Jesucristo se unan con unión íntima é hipostática con la persona del Verbo; milagro es que Dios se haga hombre; milagro, y sorprendente milagro, que el hombre se haga Dios... milagro, que un niño esté lleno de sabiduría desde el primer instante de su concepción; que vea la esencia divina; que... ¿pero quién es capaz de enumerar los prodigios operados por el Omnipotente en la obra maestra que ha brotado de su soberana voluntad?

Es verdad que el mundo vió un día arder una zarza conservando verdes sus hojas (7); es cierto que en otro tiempo vióse florecer la seca vara de Aarón (8); es innegable que en no muy lejanas épocas sucedió que el mar se abrió para dar paso al pueblo de Israel (9); que bajó maná del cielo (10); que Elías, en alas de un carro de fuego se subió á los cielos... (11) mas ¿qué tienen que ver todos estos prodigios comparados con los que se realizan en la encarnación del Hijo de Dios? La delicada flor de la virginidad de María conserva frescas y lozanas sus hojas no obstante el fuego inherente á la maternidad; de la rama de José, aparentemente estéril, brota una flor divina que ha de embalsamar el ambiente del universo mundo con sus celestiales y aromáticos efluvios; Jesucristo se abre paso por el estrecho seno de la Virgen y baja del cielo para convertirse en maná que ha de alimentar las almas; y, en fin, por medio de la Encarnación, el hombre sube más alto que Elías uniéndose á la persona del Verbo...

Por esto Santo Tomás (12) dice, con razón, que entre las pocas cosas que Dios no puede hacer mejores, se cuenta el Misterio de la Encarnación del Verbo, puesto que la humanidad de Cristo por el hecho de estar unida á Dios, tiene cierta dignidad infinita proveniente del bien infinito que es Dios. Por esto San Cipriano, lleno de entusiasmo á la vista de tan inefable misterio, exclama (13): «¡Oh Señor, qué admirable es vuestro nombre! Sois verdaderamente el Dios que hace maravillas! No sólo admiro la estructura de este mundo, la firmeza de la tierra, la sucesión de los días, el sol, la luna, las estrellas... sino que admiro infinitamente más á un Dios en el seno de una Virgen; admiro al Omnipotente en un pesebre; admiro cómo la carne se ha unido al Verbo de Dios, y cómo un Dios espiritual ha tomado nuestro cuerpo. Esto me pasma haciéndome prorrumpir con el Profeta: «Me he llenado de admiración al considerar vuestras obras».

Empero, la admiración sube de punto si se considera el fin que Dios se propuso al humanarse, que no fué otro sino el de hacerse Redentor del hombre el que era ya su Criador... Sí, porque aunque no falten teólogos que opinan que la excelencia del Misterio es el fin principal que se propuso

Dios al encarnarse; con todo parece más propio señalar como fin primario la redención del linaje humano. La Iglesia parece afirmarlo claramente, cuando canta, refiriéndose á la caída de nuestros primeros padres: «¡Oh culpa feliz que ha merecido tan grande Redentor!»

Para salvar al hombre, para levantarlo hasta el cielo, Dios se rebajó hasta la tierra. Así, libertado el hombre á costa de tan caro rescate, pertenecería por doble motivo á su Criador y Redentor; así, revestido el Verbo con la carne, aparecería con menor majestad, y su oculta grandeza no impediría que el hijo de Adán le amara con familiaridad y le diera el dulce nombre de Padre; así podría, y sólo así, cargar con nuestras debilidades y sufrir las injurias, y las pesadumbres y las enfermedades para comunicarnos su valor, regalarnos con inmerecidas dignidades y proporcionarnos alegrías y salud. Por esto se encarnó Jesucristo; por esto apareció en un pesebre desmantelado ocultándose bajo la figura de un débil niño....

Penetrémonos, pues, católicos lectores, del inefable misterio que estamos celebrando; meditemos las sabias enseñanzas que desde tan humilde cátedra como un pesebre nos da el Niño-Dios, y que el Apóstol condensa, en su epístola á Tito (1), en las siguientes palabras: «La gracia de Dios, nuestro Salvador, se ha manifestado á todos los hombres, instruyéndonos á fin de que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivamos en este mundo con templanza, justicia y piedad, aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del Dios grande, nuestro Salvador Jesucristo.»

He ahí, admirablemente resumido, el fruto que debe sacarse de la meditación del misterio que constituye la obra maestra de la creación.

ALBERTO PALLÁS MONSENY.

Diciembre de 1897.

La historia al día

DICIEMBRE

Día 11.—Algunos partidarios del general Weyler preparan una manifestación para cuando éste llegue á Madrid.—La prensa italiana cree que las amenazas de Mac-Kinley son un peligro para las naciones coloniales de Europa. Se dice que han sido asesinados los individuos que formaban la expedición Marchand al Nilo. En los Estados Unidos sábase la derogación del bando que Weyler dictó en Cuba prohibiendo la exportación del tabaco.

Día 12.—Llega á Madrid el general Weyler, siendo vitoreado por sus amigos y visitado por carlistas y republicanos.—Los autonomistas cubanos afirman que, en algunos puntos, los rebeldes están dispuestos á deponer las armas.—En un discurso pronunciado por lord Beresford, en Liverpool, declaróse partidario del servicio militar obligatorio para aumentar el ejército inglés.—Levántanse en armas contra los europeos las tribus negras del Nilo.

Día 13.—El Jurado absuelve en Madrid á Villuendas, que fué procesado por homicidio contra el médico D. Adolfo Moreno Pozo.—Queda constituido en Italia el nuevo Ministerio.—A causa de haber cedido el Gobierno de Haití á la intimidación de Alemania, reina allí gran agitación y se declara en estado de sitio Puerto Príncipe.—Se acuerda que vayan á las aguas de China dos cruceros alemanes al mando del príncipe Enrique.

Día 14.—La Congregación de Ritos acuerda hacer extensiva á toda la Iglesia la festividad de San Antonio María Zacarías. El Obispo de Orleans entrega á dicha Congregación los documentos para la canonización de Juana de Arco.—El Cardenal Rampolla ordena á los Obispos de Italia se abstengan de tomar parte

en la lucha electoral.—Dícese que la escuadra norteamericana invernará en el golfo de Méjico, con el fin de dar satisfacción á los jingoístas cubanos.

Día 15.—Recíbese en España con inmenso júbilo la noticia de la sumisión de los rebeldes de Filipinas.—Muere en París, repentinamente, el famoso escritor Alfonso Daudet.—En la Cámara de Representantes de Washington, Mr. de Armond pide la beligerancia de los insurrectos cubanos.—Presenta la dimisión el Gobierno chileno.—Ocurren desórdenes antisemitas en Tolosa (Francia) contra Dreyfus y los judíos.—En el consulado de los Estados Unidos, de la Habana, descúbrense una máquina infernal antes de explotar.—El rey Jorge firma el tratado de paz greco-turco.

Día 16.—En algunas provincias de España se cantan *Te Deum* por haber terminado la insurrección filipina.—La policía turca descubre una conspiración en Galata.—El rey de Siam llega á Bangkok después de su largo viaje por Europa.—Firma la Reina de España el decreto levantando el estado de sitio en Barcelona, y autorizando la repatriación de los anarquistas que fueron expulsados del territorio por sospechosos.

Día 17.—Sigue el entusiasmo popular en muchas provincias españolas por la pacificación de Filipinas.—Los vicealmirantes franceses Bernard y Gervais proponen al gobierno un cambio en el plan adoptado para reforzar la marina.—Produce buen efecto en Barcelona el levantamiento de la suspensión de garantías constitucionales.—Nuestras tropas sostienen un brillante combate con los rebeldes de Maniguito (Cuba).

Día 18.—En casi todas las naciones europeas es recibida con satisfacción la noticia de la pacificación de Filipinas.—El cabecilla cubano Villaviciosa, y su partida, cae en poder de las tropas españolas.—Ante los tribunales de París comienza la vista del famoso proceso por corrupción en la empresa del Panamá.—Asegúrase que los rusos han ocupado á Port-Arthur (China). Para dilucidar dudas exhumábase en París las cenizas de Rousseau y Voltaire.

Día 19.—Causa honda pena la noticia de que el teniente coronel Joaquín Ruiz, comisionado por el general Blanco para obtener la presentación de las partidas cubanas del cabecilla Aránguren, haya sido ignominiosamente fusilado.—Los periódicos alemanes niegan que el Gobierno imperial pretenda llevar á China corrientes de emigración.—Quedan zanjadas las diferencias entre Italia y el Brasil, á que dieron lugar los asesinatos de colonos italianos.—El destacamento de Guamo (Cuba), que es sitiado por los rebeldes más de ocho días, rechaza heroicamente al enemigo.

Día 20.—Sábase que las partidas rebeldes de Filipinas al mando de Aguinaldo y otros cabecillas, se reconcentran en Biagnabato para someterse á España.—Fondea en Port Arthur (China) la escuadra rusa.—Coméntase el brindis pronunciado por Guillermo II en honor de su hermano, el príncipe Enrique. Las frases de «proclamar en el extranjero el Evangelio de Alemania» hacen que los periódicos católicos digan que eso equivale á la toma de posesión de China.

Día 21.—La ocupación de dos puertos chinos llevada á cabo por Rusia y Alemania y la salida de una poderosa escuadra japonesa hacia las costas del Celeste Imperio, da lugar al descenso de los valores en la Bolsa de París. Dicese que Inglaterra mandará á China parte de su escuadra.—La prensa de los Estados Unidos y de la mayor parte del mundo, califica de hecho brutal el fusilamiento del teniente coronel español Sr. Ruiz por los rebeldes de Cuba.—El Vaticano estudia la resolución acerca de si los cristianos residentes en China deben ser protegidos por Francia ó Alemania.

Día 22.—Se afirma que el cabecilla cubano Aránguren no fué fusilado como el bizarro teniente coronel Ruiz.—Al reconcentrarse en Biagnabato (Filipinas), los rebeldes aclaman frenéticamente á España.—Las tropas imperiales mandadas por Amin, tío del Sultán, alcanzan una victoria sobre los insurrectos de Chania (Marruecos).—La prensa alemana insiste en que ha llegado la hora de repartirse China.

Día 23.—Su Santidad el Papa al ser felicitado por el colegio cardenalicio, con motivo de las Pascuas, pronuncia un discurso muy conciliador.—Dice el Japón que no se opondrá á la ocupación de Haití por los norteamericanos.—Los negros rebeldes del Africa occidental sorprenden á un importante grupo de tropas portuguesas causándoles numerosas bajas.—Los tribunales de Austria condenan á muerte á diferentes individuos autores de los disturbios ocurridos en el imperio.

Día 24.—Telegramas oficiales de Manila afirman que los comisionados militares acuden al campamento de Aguinaldo, el cual les recibe con un banquete, brindándose por la pacificación de Filipinas.—Parece ser que Inglaterra propone á Rusia la reunión de una conferencia encargada de determinar los derechos de las potencias en China.—Constitúyese el nuevo gabinete de Venezuela.—Se promulga en Lima la ley sobre el matrimonio civil.—Los derviches abandonan á Shendy (Cairo).

Día 25.—En Tolón (Francia), asisten al Casino algunos rusos y españoles, siendo todos vitoreados por los franceses.—En la Habana un grupo de individuos organiza una manifestación contra la autonomía cubana que es disuelta merced á la intervención de la infantería.—Parece que los Estados Unidos se aliarán á la política ruso-germánica en lo que respecta á China.—Una sociedad griega publica un folleto para demostrar que el Sr. Delyannis tuvo parte importante en la declaración de guerra á Turquía.

IMPORTANTE

Además de la ventaja que concedemos á nuestros suscriptores que lo sean por un año, de adquirir una obra que marque 4 pesetas por 3 pesetas, así como los que satisfagan por un semestre 8 pesetas, tienen opción á recibir un libro que cueste 3 pesetas, previo el franqueo de 40 céntimos, en ambos casos, regalaremos á todo el que se suscriba antes de finalizar los tres primeros meses del año próximo, todos los pliegos que se hayan publicado de la interesante novela de Luis Collas,

LA VIDA ALEGRE

traducida expresamente para la ILUSTRACIÓN CATÓLICA DE ESPAÑA por D. Felipe Gómez Cano, y que en forma encuadernable venimos repartiendo gratuitamente á todos nuestros lectores.

Rogamos que hagan la reclamación oportuna los que no reciban los pliegos.

Suplicamos encarecidamente á aquellos de los suscriptores, cuyo abono termine en fin de Diciembre, lo envíen á la mayor brevedad, si quieren recibir esta ILUSTRACIÓN con toda exactitud.

La Cristiada del P. Hojeda.

La magnífica y monumental edición que del famoso poema del P. Hojeda está publicando la acreditadísima casa editorial de los Sres. L. González y Compañía, de Barcelona, merece de tal manera el apoyo de los católicos amantes de nuestras glorias religiosas y literarias que, para probarlo y persuadir á nuestros lectores de que nuestras alabanzas son justas é imparciales, no hemos creído nada mejor que honrar nuestra Revista con una orla de las que embellecen cada una de las páginas del poema y una cabecera de capítulo, que son verdaderas obras de arte.

En la aldea:

—Señor maestro; quisiera que mi chico aprendiera las letras. ¿Cuántas son?

—Veinticinco.

—Son muchas para pobres labradores. Bastará con que le enseñe usted seis ó siete.

No dejen de examinar nuestros lectores los elegantes artículos que vende el conocido industrial D. Francisco Prat, en la calle de Preciados, 42.

APUNTE CÓMICO

NUESTRO REGALO

Deseando favorecer á cuantos quieran suscribirse á la ILUSTRACIÓN por un año, advertimos que tendrán derecho á una de las obras de

PEREDA.—VALBUENA.—ALARCÓN
FERNÁN CABALLERO.—VALENTÍN GÓMEZ

los que paguen 15 pesetas en provincias y 14 en Madrid. Remitiendo 50 céntimos más enviamos el ejemplar certificado.

Puede además elegirse cualquier obra que desee el suscriptor, con tal que no exceda de 4 pesetas.

Gozan de igual regalo los que se suscriban en el extranjero, América y Ultramar por un año.



Engordar para morir.

ALUMBRADO

Y ARTÍCULOS DE LUJO DE UTILIDAD Y DE ADORNO
EN LA CALLE DE PRECIADOS, 42

(Con vuelta á la Plaza del Callao y calle del Carmen.)

El conocido industrial D. Francisco Prat Armesto inauguró ya su bellísima tienda que, por la rara arquitectura del edificio y la sencillez de su ornato, llama la atención. Rodeada de esbeltas columnas y extensos escaparates, parece una colosal vitrina. En aquéllos se expone lo más nuevo, mejor y más barato que producen los centros fabriles de España y del extranjero.

En objetos artísticos para regalos hay cosas tan dignas que satisfacen los más exigentes caprichos, como lo demuestra el extenso surtido que ofrece en jarrones del Japón, figuras, mueblecitos, etc.

Los caloríferos de petróleo que vende realizan una mayor economía en el consumo que otros sistemas.

Tiene unos mecheros para petróleo que producen menos gasto con igual fuerza luminica que los conocidos. En mecheros de incandescencia por gas, el sistema más perfecto y los capuchones mejores de Madrid por su duración y buena luz.

Sus incandescentes Edison son de Budapest, la mejor fábrica del mundo.

Y ha montado un servicio rápido para el servicio á domicilio de todos los artículos y especialmente del PETRÓLEO de SALON y de FAMILIA, de refinación exclusiva para este establecimiento, con Teléfono núm. 1.110.

Recuerdos gaditanos

Obra curiosa é interesante con 50 monografías, históricas unas, biográficas otras, y amenas y descriptivas las restantes, por

D. JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ

Días atrás, mientras llovía á torrentes, dos individuos chocaron uno contra otro sus paraguas.

Uno de estos quedó destruido.

—Dispense usted caballero.

—No admito excusas. Necesito una reparación.

—¿Cómo? ¿Un duelo?

—No, señor; quiero que me pague usted la recomposición del paraguas.

G. KUHN. 42, Cruz, 42

Tiene á disposición de su distinguida clientela su **Jardín artificial** con su interesante **Rotonda de palmeras**, con laguna, ría, alameda, cenadores, abismo, puerta de sorpresa, mirador encantado, perfil de sus clientes, variaciones de luz nocturna y luz cenital, que constituye una de las curiosidades de Madrid, dignas de ser visitadas.

Para los **aficionados á plantas** exhibe 250 ejemplares en sus macetas, cosa que ninguna otra casa puede hacer; para los **compromisos de regalos** tiene jardineras, centros de mesa, canastillos, porcelanas y cestería artística.

Sus **coronas** son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el **servicio religioso** tiene modelos exclusivos de ramos para altar, para sabanillas, andas, sobrecoronas, para profesar y tomar hábito, etc.

Para **sombreros y capotas**, sus armaduras á 0,75 céntimos; flores alta novedad, plumas, azabache; taller para el tinte de plumas.—**Cruz, 42, principales.**

Cuadro.

* * * * *

Sustituir las estrellas por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.º marisco; 2.º ciudad española; 3.º infinitivo; 4.º un liberal y 5.º sacerdote hebreo.

Un tal D. Bárbaro Cerro
 Quiso su nombre ocultar,
 Y concluyó por firmar
 De esta manera: B. Cerro.

—¿Qué pálido estás! ¿De dónde vienes?
 —De casa del dentista.
 —¿Y? ¿Y qué te ha sacado?
 —Cinco duros.

Charada.

¡Jesús y que todo, Andrés!
 Dos tres cuatro y no me sigas;
 Con tu insistir me fatigas;
 ¡Qué cosa más tercia tres!
 Guarda ese arma de fuego
 Ya que una cuatro de ti,
 ¡Prima dos tres! Hazlo así,
 Andrés, por Dios te lo ruego.

(La solución en el número próximo)

CARABAÑA

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de **Carabaña**
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de **Carabaña** y que es de origen volcánico.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
- 4.º Que en el manantial de **Carabaña**

todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

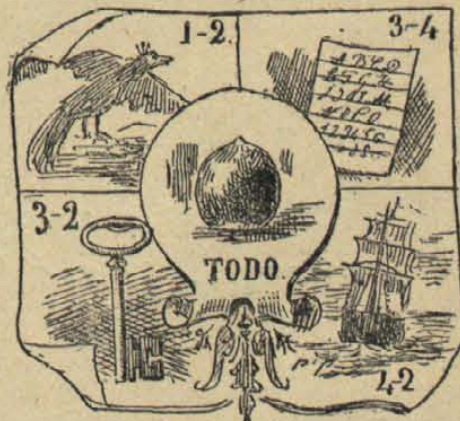
LA SALUD DEL CUERPO
 INTERIOR Y EXTERIOR

Opini6n favorable 6dica universal, con 30 grandes premios, 100 medallas de oro y 8 diplomas de honor.
 Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

DEPÓSITO GENERAL POR MAYOR
R. J. Chavarri, Atocha, 87
Madrid.

Acomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los medicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el est6mago.

Geroglífico



(La solución en el próximo número)

Solución al número anterior.

A la charada:

DESDEMONA

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Emisión de 1890.

28.º SORTEO.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Francisco de Sales Maspons y Labrés, el 28.º sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 10 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las veintiocho bolas.

Números 736—1.168—1.780—1.780—1.790—1.982—3.386—3.934—5.409—5.526—5.751—5.810—6.422—6.614—8.464—10.442—11.332—11.591—11.955—12.965—13.243—13.640—13.678—14.206—15.725—15.920—15.927—16.804 y 17.088.

En su consecuencia, quedan amortizados los dos mil ochocientos Billetes.

Números 72.501 al 73.600—116.701 al 116.800—177.901 al 178.000—178.901 al 179.000—198.101 al 198.200—338.501 al 338.600—393.301 al 393.400—540.801 al 540.900—552.501 al 552.600—575.001 al 575.100—580.901 al 781.000—642.101 al 642.200—661.400 al 671.400—846.301 al 846.400—1.044.101 al 1.044.200—1.133.101 al 1.133.200—1.159.001 al 1.159.100—1.195.401 al 1.195.500—1.296.401 al 1.296.500—1.324.201 al 1.324.300—1.365.901 al 1.366.000—1.367.701 al 1.367.800—1.420.501 al 1.420.600—1.572.401 al 1.572.500—1.591.901 al 1.592.000—1.592.601 al 1.592.700—1.680.301 al 1.680.400 y 1.708.701 al 1.708.800.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados que podrán presentarse, desde el día 1.º de Enero próximo, a percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentándolos valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 10 de Diciembre de 1897.

El Secretario general,
ARISTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Emisión de 1890.

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón número 29 de los Billetes Hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá a su pago desde el expresado día, de nueve a once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía Limited.

Los Billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los Billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos a los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1 al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y Billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, a las horas expresadas.

Barcelona 10 de Diciembre de 1897.

El Secretario general,
ARISTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas.

Serie A.

SEGUNDO SORTEO

Con arreglo a lo dispuesto en el artículo 2.º del Real decreto de 28 de Junio de 1897, tendrá lugar el segundo sorteo de amortización de las Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A, el día 31 del actual, a las once de la mañana, en la Sala de Sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, 1, principal.

Las 225.000 Obligaciones Hipotecarias, serie A, en circulación, se dividirán, para el acto del sorteo, en 2.250 lotes de a cien Obligaciones cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo cuatro bolas en representación de las cuatro centenas que se amortizan, conforme a la tabla de amortización y a lo que dispone la Real orden de 9 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 2.247 bolas sorteables, deducidas ya las 3 amortizadas en el sorteo de 20 de Octubre último.

El acto del sorteo será público, y lo

presidirá el Presidente del Banco, o quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión Ejecutiva, Director, Gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el inciso quinto del precitado art. 2.º del referido Real decreto de emisión.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de las Obligaciones a que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Con la debida antelación se anunciarán las reglas a que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Febrero de 1898.

Barcelona 14 de Diciembre de 1897.

El Secretario general,
ARISTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO HISPANO COLONIAL

Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas.

Serie B.

PRIMERO Y SEGUNDO SORTEO DE AMORTIZACIÓN

Celebrados en este día, en un solo acto, con asistencia del Notario Don Francisco de Sales Maspons y Labrés, el primero y segundo sorteo de amortización de las Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie B, según lo dispuesto en el artículo 2.º del Real decreto de 28 de Junio de este año y Reales órdenes de 18 de Septiembre y 1.º del actual, han resultado favorecidas las tres bolas números 433.836 y 839.

En su consecuencia, quedan amortizadas las trescientas Obligaciones de la serie B, números 43.201 al 43.300, 83.501 al 83.600 y 83.801 al 83.900.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentar, en Manila, desde el día 1.º de Febrero de 1898, las carpetas provisionales que representan las Obligaciones cuya numeración se ha expresado, a percibir los 100 pesos, importe del valor nominal de cada una de ellas.

El pago se efectuará en Manila, en las oficinas de la Compañía general de Tabacos de Filipinas, como delegada de este Banco en las islas Filipinas, donde se facilitarán las facturas, que deben suscribir los interesados.

Barcelona 15 de Diciembre de 1897.

El Secretario general,
ARISTIDES DE ARTIÑANO.

**

Venciendo en 1.º de Febrero de 1898 el cupón número 2 de las Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie B, se procederá a su pago desde el expresado día.

El pago lo efectuará la Compañía general de Tabacos de Filipinas, en Manila, como delegada de este Banco, presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de la citada Compañía.

Las Obligaciones que han resultado amortizadas en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de los 100 pesos que cada una de ellas representa, por medio de doble factura, que se facilitará en el mismo punto.

Se señalan para el pago en Manila los días desde el 1.º al 19 de Febrero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y Obligaciones amortizados los lunes y martes de cada semana.

Barcelona 15 de Diciembre de 1897.

El Secretario general,
ARISTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

El Consejo de Administración, según lo prevenido en el art. 25 de los estatutos, ha acordado convocar a los señores accionistas para celebrar junta general ordinaria el día 8 de Enero de 1898, a las once de la mañana, en Barcelona, en el domicilio social, Rambla de los Estudios, número 1, principal, con objeto de aprobar el balance y cuentas del 21.º ejercicio social que termina en 31 de Diciembre de 1897.

Según lo dispuesto en el art. 26 de los estatutos, sea cual fuere el número de los concurrentes y el de las acciones representadas, se constituirá la junta general y se celebrará la sesión con plena validez legal.

Para tener derecho de asistencia se necesita depositar en las Cajas de la Sociedad, con arreglo al art. 27, cincuenta acciones cuando menos, cuyo depósito podrá efectuarse en Barcelona hasta el 7 de Enero y hora de las cinco de la tarde; en Madrid, en la delegación del Banco (Infantas, 31), hasta el 5 de Enero y tres horas de la tarde, y en provincias, en casa de los corresponsales del Banco, hasta el 5 del mismo mes, cuyos centros expedirán los resguardos y papeletas de entrada a los depositantes.

El derecho de asistencia puede delegarse en otro accionista, para cuyo efecto se facilitarán ejemplares de poderes en los puntos donde se admiten depósitos.

Los socios que no posean individualmente 50 acciones podrán, según el art. 27, reunirse y confiar la representación de sus acciones, 50 cuando menos, a uno de entre ellos.

Lo que de acuerdo del Consejo se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 20 de Diciembre de 1897.

El Secretario general,
ARISTIDES DE ARTIÑANO.

Cuarenta años
de uso general.

LA SALUD A DOMICILIO

Con grandes
resultados siempre

“LA MARGARITA,” EN LOECHES

ANTIBILIOSA. ANTIESCROFULOSA. ANTIHERPÉTICA. ANTIPARASITARIA Y MUY RECONSTITUYENTE

Con este agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene la salud a domicilio.

Premiada siempre la primera.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

a diez kilómetros de Torrejón de Ardoz.—Viaje cómodo y barato.—Fonda.—Confort.—Baratura.—Tres mesas.

COMPLETA CURACIÓN DE LAS ENFERMEDADES QUE EXPLICA LA ETIQUETA DE LAS BOTELLAS

PEDIR PROSPECTOS Y DATOS

ÚNICO DEPÓSITO: Jardines, 15, Madrid.—SE RECIBEN LAS BOTELLAS VACÍAS

[CAROLINA, TU NUNCA TE CURARÁS!

(Cuando me alcance esa ola, me arrastrará y me ahogará!)
Así gritaba un marinero, agarrado a un bote medio sumergido, contemplando una inmensa ola, que le amenazaba. Sin embargo, ha vivido para poderlo contar en tierra.

Antes de una semana me moriré!
Esto decía una mujer en una época de gran temor. También ella ha vivido y vive aun para contarlo.

He aquí su historia contada con sus mismas palabras y en su mismo estilo: «Un día de Septiembre de 1887 me encontraba disponiéndome a bajar una escalera de once peldaños. De pronto me dió un mareo, todo parecía que daba vueltas a mi alrededor y me caí rodando hasta abajo, en donde me encontraron sin sentido y con un brazo roto. El médico me mandó quietud y descanso. Algunos días después estaba mejor, pero no dejaba de sentir el choque sufrido por el sistema nervioso».

Entonces aparecieron muchos síntomas desfavorables. Sentía un desasosiego, que no puedo explicar. No podía comer por falta de apetito. Tenía mal gusto de boca, dolores en el pecho, la espalda y los costados, zorro en la lengua y una sensación de debilidad y mal estar en el estómago. Me sentía desahogada y melancólica y tenía temores y ansiedades, que no podía atribuir a causa alguna particular. El médico, que me había asistido algunos meses, dijo que era debilidad nerviosa ocasionada por el choque.

Me puse peor en vez de mejorar y me fui al Hospital de Londres en Whitechapel Road, en donde me asistieron como paciente externo unos cuantos meses, al cabo de los cuales seguía empeorando. Decían que padecía del choque, congestión del hígado y debilidad. De allí me mandaron a Brighton al establecimiento de convalecientes, en donde después de catorce días había adelantado muy poco ó nada. Poco después empecé a perder las esperanzas y mi marido y otros que venían a verme, creían, que no tenía remedio. Así iban pasando los meses, temiendo que me encontrara en los últimos días de mi vida. Repetidas veces he dicho entre mí: ¡Antes de la semana que viene, me habré muerto!

Ninguna cosa de este mundo me interesaba ya, pero, gracias a Dios, tengo un buen marido y una buena familia. Mi marido me llevaba todos los días en brazos desde la cama a un sofá y trataba de animarme y convencirme de que mejoraría. Cuando me he puesto buena verdaderamente, me ha dicho que nunca lo creyó.

Mi hermana también venía a verme con frecuencia y hacía, lo que podía por aliviar mis sufrimientos, pero no pudiendo dejar de creer lo que veía, solía decirme: ¡Carolina, tú nunca te curarás!

¿A quién pueden agradar las historias de los trabajos y desgracias de los demás? Cada uno tiene bastante con las suyas. Sólo pido atención para unas cuantas palabras más.

De este modo seguí, como el que se encuentra al borde del sepulcro, hasta Febrero de 1890, en que me trajeron a la tienda un librito, que se ocupaba de las curas notables operadas por el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. La narración del Policia de Holyhead me hizo mucha impresión. Le dije a mi marido: La enfermedad de ese Policia es la que yo tengo. La medicina que lo ha curado debe curarme a mí.

En seguida mandé a la botica de los Sres. Lacy y C.^a, Whitechapel Road, por una botella. Me hizo bien. Empecé a comer y lo que es mejor a digerir el alimento. Hasta entonces todo bocado de alimento sólido parecía volverse ácidos y gases, produciéndome dolores que me hacían creer estaba enferma del corazón.

Continué tomando la medicina y con seis botellas estaba mejor que nunca en mi vida. Ahora como tanto como cualquiera y no siento molestias después de alimentarme.

A la verdad, puedo hacer muy buenas comidas y dejó a los demás que imaginen el placer que esto es, después de haber estado tanto tiempo mala. Mi marido, los parientes y los vecinos son todos de mi opinión en creer que el Jarabe de la Madre Seigel me ha salvado la vida.

Firmado—Carolina Sage, mujer de Henry Sage, establecimiento de canasta y artículos de escritorio, 200, Whitechapel Road, Londres, E.

En la relación que antecede, sólo un punto requiere explicación. La caída por las escaleras, con que aparentemente empezó la enfermedad, era resultado de la enfermedad, á saber, indigestión, que hacía tiempo venía afectando al sistema nervioso y el mareo, que ocasionó la caída, no era más que uno de los síntomas.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 Reales; Frasco, 8 Reales.



—Mira que himos de partir las propinas, ¿eh?
—¡Sí, hombre!
—¿Qué te han dau en la casa del pavo?
—¡Mil gracias!...
—Pues... á quinientas justicas salimos.

LA CRUZ

REVISTA RELIGIOSA
Se publica el 19 de cada mes en entregas de siete pliegos en 4.º Se suscribe en la Administración de LA CRUZ, Reina 4, Madrid.

PRECIOS
En España, 4 reales y 1/2 cada entrega.
En Ultramar y Extranjero 10 reales.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consulta abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

PRECIOS FIJOS BARATÍSIMOS

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID.

EN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo EMPLEAR

LOS SALICILATOS de VIVAS PÉREZ



adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas

Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Se imitan y falsifican sin resultado

¡DÁNSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

GRAN EMPRESA FUNERARIA DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3.—Teléfono 59.

DEPOSITO ESPECIAL de coronas, flores, efigies y demás adornos para altares y cementerios, así como para el alumbrado en estos últimos

Esta casa sirve á la vez, como ninguna otra, bajo todos conceptos, cuantos asuntos de entierros embalsamamientos, traslados, lápidas y panteones se le encargan ó confían.

PALOMEQUE 17—Arenal—17

En esta acreditada y antigua casa se venden artísticas imágenes de talla, y magníficas fotografías religiosas.

Se venden también objetos de escritorio á precios baratos.

Se imprimen esquelas, facturas y tarjetas.

NO OLVIDARSE PALOMEQUE 17—ARENAL—17

COMPANÍA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ho-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 2 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 21 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cadiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—El vapor Joaquín del Piéago, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten cargos con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

AVISO IMPORTANTE
La Compañía previene á los comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^a—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a—Coruña: D. E. Guarda.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.^a—Málaga: D. Antonio Duarte.

La Favorita

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor é inofensiva.

Destinamos mil pesetas al que demuestre que nuestro preparado tiene nitrato de plata.

No mancha la piel ni la ropa

Úsase con la mano ó esponjita.

Precio del frasco 3'50 pesetas

De venta en las principales Perfumerías y Peluquerías de Madrid y provincias. Por mayor en casa del autor, M. Marcián

CABALLERO DE GRACIA, 30 Y 32, ENT.

MADRID

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

Profesor especialista

EN PARTOS

PRÍNCIPE, 15, 2.º

Frente á la Comedia.

PERFUMERÍA

LA MIGNON

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Confección esmerada en pelucas y postizos fantasía.

PEINADOS PARA CALLE Y SOIRÉES

Fuencarral, 9.—Madrid.

Colegio del Santo Angel

DIRIGIDO POR RELIGIOSAS

EN LA CALLE DE

SAN BERNARDO, 68

Aquí mismo darán razón de profesor particular que da lecciones de Filosofía y Letras



Á LOS AFICIONADOS AL BUEN TÉ

Bajo la sencilla denominación de **Té especial**, la **Compañía Colonial** ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos **calle Mayor, 18 y 20,** y **Montera, 8,** un **Té negro superior**, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en **elegantes cajitas chinecas** de metal, al módico precio de **una peseta cajita** de 60 gramos (quince tazas).

La **Compañía Colonial** expende además diferentes clases de té, negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial

Mayor, 18 y 20, y Montera, 8

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja, 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid, en las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo.

LÁMPARAS

DE TODOS SISTEMAS Y CLASES

PETRÓLEO
EL "NON PLUS,"

Ininflamable, de gran luz y sin olor. A domicilio latas y bidoncitos.

<S>

UTENSILIOS DE COCINA
y cafeteras filtros.

<S>

ANTIGUA LAMPISTERÍA

DE

MARÍN

Plaza de Herradores, 12

NO EQUIVOCARSE

Esquina a San Felipe Nerí.

La Artística

EDUARDO SÁNZ

CABALLERO DE GRACIA, 8.—MADRID.

Imágenes de escultura en madera.
Reclinatorios.—Doseles.—Capillas en madera tallada.

CASA ESPECIAL

Restauraciones de dorados antiguos y modernos, talla, escultura, altares, retablos y cuadros.

Grabados en acero y agua fuerte, fotografías y estampas de todas clases.

FOTOGRAFÍA MODERNA

Olózaga, 12 (Hay ascensor.)

SE VENDEN los artísticos CLICHÉS que van publicados en esta ILUSTRACIÓN Á

CINCO CÉNTIMOS
CENTÍMETRO
CUADRADO

DIRIGIRSE Á ESTAS OFICINAS

Caños, 4.—Madrid.

ORNAMENTOS DE IGLESIA

GRAN FÁBRICA

DESDE EL HILADO DEL CAPULLO DE SEDA Y FUNDICIÓN DE METALES, HASTA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRENDAS

PROPIEDAD Y DIRECCIÓN DE HIJOS DE M. GARIN

CASA FUNDADA

EN

1820



PRIVILEGIO

DE

INVENCION

PREMIADA POR S. S. PÍO IX Y SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE VALENCIA

CATORCE PREMIOS

de distintas Exposiciones nacionales y extranjeras.

Valencia: Plaza de San Luis Beltrán, 2.—Madrid: Mayor, 33.—Barcelona: Jaime I, núm. 11.—Bilbao: Ascao, 1.

Completo surtido en todo lo perteneciente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construidas desde 25 pesetas en adelante.

Ornamentos de todas clases y formas.—Hábitos corales.—Telas con ramos de metal, desde 5 pesetas en adelante; las hay de seda pura y de seda con plata y oro fino, dibujos á relieve.

Merinos, Cachemires, Paños para hábitos talarés.—Tapicería de seda pura y con mezcla de lana y algodón, brocados, brocateles, damascos, rasos, etc.—Cubrecamas de todas clases; hay de una sola pieza.—Terciopelos en negro y colores, y demás clases de tejidos, como groses, moirés, tafetanes, rasos, pañuelos, fajas, etc.—Guantes y medias lisas y bordadas.

Pasamanería de iglesia y de tapicería.—Galones, puntillas, flecos, borlas de metales y sedas, hilos, canutillos, lentejuelas y demás materiales de bordar.

Ropa blanca.—Albas, roquetes, manteles, etc., etc., en toda su variación de clases, hechuras y precios.

Bordados en blanco de sedas y de oro.

Completo surtido de objetos de orfebrería y bronce, como cálices, copones, lámparas, candelabros, cruces, etc. Véanse los álbums de dibujos y precios en todas nuestras sucursales; en la de Barcelona está la existencia.

Peletería y Fábrica de Plumeros

DE

LUIS VÁZQUEZ

9, ESPOZ Y MINA, 9

Gran surtido en peletería fina.
Casa especial en conservación de pieles durante el verano.

J. P. MARTÍN É HIJO

ARBORICULTORES Y FLORICULTORES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

DESPACHOS: ALCALÁ, 58, MADRID, Y MALLÉN, 29, SEVILLA

Único depósito de árboles frutales franceses. 50.000 árboles y arbustos para parques y paseos. Últimas novedades en rosales de alta vara y francos de pie. Colección sin rival de plantas para salones. 100.000 bulbos y cebollas de Holanda, lo más superior. Flores de orquídeas y otras para bouquets, coronas y corbeilles. Dirección y construcciones de parques y jardines.

Se hacen remesas á todos los puntos.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS

REGALO

Peñas &
arriba

DE

D. JOSÉ M.^a PEREDA

3.^a EDICIÓN

Precio 450 pesetas.

Se regala á todos los que se suscriban por un año á esta ILUSTRACIÓN.

SE REGALA

un ejemplar de

HARMONIAS CRISTIANAS

á los nuevos suscriptores por un año que remitan 15 pesetas.

BRONCES PARA IGLESIA

Primera casa en España

Inmenso surtido en lámparas, candelabros de altar y pared, cálices, custodias, vinajeras y todo lo perteneciente al culto, desde el más módico precio hasta el más elevado, en latón y bronce. Pídanse catálogos.

Hay también completo surtido en cafeteras, batería de cocina, grifos, cubiertos y toda clase de herrajes en metal blanco y dorado para la construcción de edificios. Exportación á provincias.

PRUDENCIO DE IGARTUA. ATOCHA, 65, MADRID

Antiguo depósito de San Juan de Alcaráz

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34—CARRERA DE SAN JERÓNIMO—34

Especialidad en música religiosa.

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS